



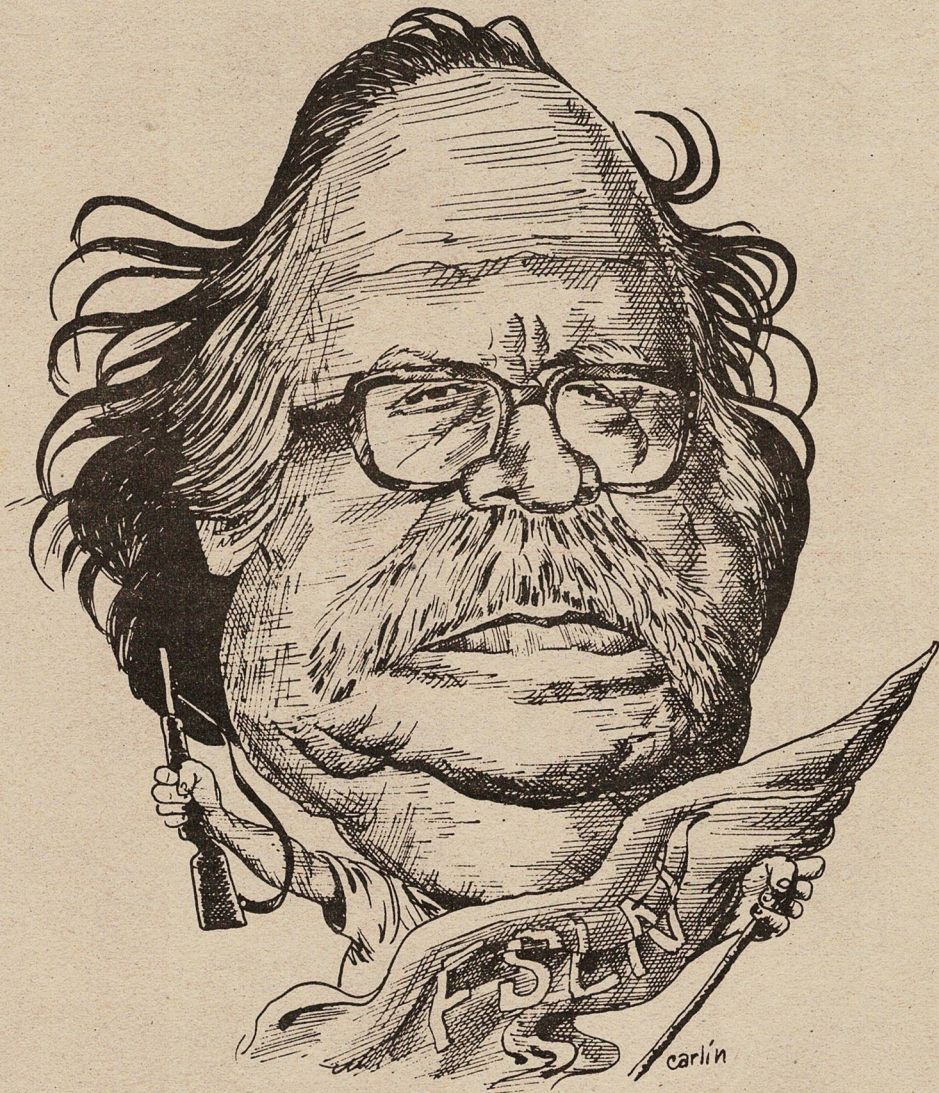
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 15/2/81 Nº 40 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Edición: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Charo Cisneros
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

“Fitzcarrald” de Herzog :
crónica de una filmación
Sacco y Vanzetti,
un crimen legal



Esteban Pavletich :
el final de un combatiente

Polonia , entre la crisis y la autonomía

El trotar de las ratas



Según el cable, la coca ha desplazado a los minerales del primer puesto en las exportaciones bolivianas. Las cifras son abrumadoras. Coca: 1,200 millones de dólares. Minerales, 700.

Ahora ya no se habla tanto de las relaciones entre el régimen militar boliviano y el tráfico de cocaína. Es previsible que, a partir de Reagan, al Departamento de Estado le interesen cada vez menos estos temas, no tanto desde el punto de vista de la droga, como desde el ángulo de la política internacional.

Cuando recién se produjo el golpe en Bolivia y todas las agencias noticiosas martillaban con el tema de las relaciones drogapolítica, un ingenioso me comentaba que, sin quererlo, los militares bolivianos se iban a convertir en antiimperialistas.

"Los americanos combaten el tráfico de drogas", me dijo. "Si los militares bolivianos están vinculados a la cocaína, tarde o temprano van a tener que chocar con el Departamento de Estado". Y añadió: "Al principio van a ser solamente desmentidos, pero si los gringos siguen con la campaña contra la Junta de García Meza, el régimen se va a tener que justificar. Nada mejor que echarle la cul-

pa al imperialismo yanqui. Después tendrán que tomar algunas medidas concretas como afectar algunos intereses americanos, etc."

Como todos sabemos, las cosas no han sido así, al menos por el momento.

Pero, ciertamente, de la droga se puede esperar cualquier cosa. Si grandes empresas, como la "United Fruit", por ejemplo, han cambiado gobiernos y nombrado ministros, no hay razón que impida pensar que la gran empresa de la droga no pueda hacer lo mismo.

No tanto como derribar gobiernos, pero acá se habla de aeropuertos clandestinos, guardias armadas y tierras de nadie controlados por los narcotraficantes. Ahora último, se estrechan las relaciones entre terrorismo y tráfico de drogas. Los jefes de la PIP han declarado que los famosos terroristas bien podrían ser las fuerzas de choque de los negociantes de la cocaína. El sendero dejaría de ser tan luminoso y se convertiría más bien en un blanco y espeso camino. El terrorismo se despolitiza y la droga se terroriza.

Si a partir de la defensa del negocio de la droga se pueden construir ideologías, los traficantes de la droga bien pueden tomar en préstamo algunas ideas

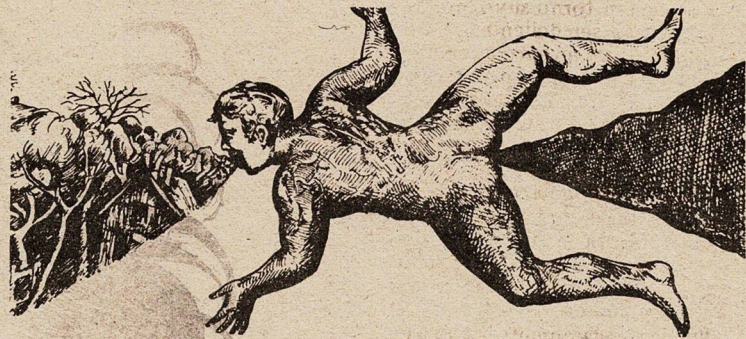
José María Salcedo

Sueños de opio

políticas para usarlas como cobertura de sus actividades. Desde luego, ésta es una comprobación incómoda para los que se empeñan en arrinconar a los izquierdistas con el debate sobre el terrorismo. Ahora tendrán que decir que los traficantes de la droga financian las revoluciones, vía contrato de servicios entre terrorismo y cocaísmo.

Analistas inteligentes y sutiles podrían descubrir que la izquierda "moderada" vive de la marihuana, que es una droga "blanda" y en Estados Unidos se usa para combatir el cáncer. Los más radicales serían financiados por la cocaína. La "ultra delirante", se aprovecharía de las utilidades del LSD. Todo ello, sin contar que hay ideas que son como drogas.

Tenemos un vals dedicado a los sueños que produce el opio y no hace mucho algún político dijo que había que rescatar a la juventud tanto de la marihuana verde como de la roja. La primera es la de verdad, la roja la de las ideas. En plena época de introducción de los patines, una radio organizó un concurso de deporte-ballet entre los jóvenes amantes de las ocho ruedas. La campaña de publicidad hacia hincapié en que el patinaje era una buena forma de divorciarse de la marihuana. Hasta



que alguien descubrió que nada mejor que patinar con un pito adentro.

Por supuesto a nadie se le va a ocurrir hacer campaña contra la venta de patines. Pero, con toda seguridad, si los narcos se disfrazasen de izquierdistas, no va a faltar quien establezca las más directas relaciones. Después de todo, en el Perú la coca siempre ha sido una planta política. Cuando era de derecha, es decir cuando servía para que a los campesinos se les pagase cincuenta centavos, estaba bien. Ahora que ya nadie acepta cinco reales, no está demás hacerla aparecer como de izquierda, para que sirva de prueba de las conexiones existentes entre los aspiradores de cocaína y los que aspiran, por ejemplo, a una sociedad mejor.

Aunque, por otro lado, dentro de los que se supone aspiran a una sociedad mejor, hay algunos que vuelan espectacularmente, sin otro estímulo que no sea el de sus propias ideas. Como dije antes, hay ideas que son como drogas. Por ejemplo, Fernández Chacón, líder del PST, que es más o menos como un partido político, denuncia en "Caretas" los males de la "infiltración burguesa y pro patronal dentro de las filas de cierta izquierda mirafloresina". Fernández usa el mismo argumento que la derecha se saca de la manga para desprestigiar a cierta gente de izquierda: el delito de vivir en Miraflores. Fernández no la ve. El, por ejemplo, vive en la luna y nadie le dice nada.

A caballo

GIUSEPPE UNGARETTI / LOS RIOS

Me apoyo en este árbol mutilado abandonado en esta hondonada que tiene la languidez de un circo antes o después del espectáculo y miro

el pasaje quieto de las nubes sobre la luna

Esta mañana me he tendido en una urna de agua y como una reliquia he reposado

El Isonzo fluyendo me pulía como a una de sus piedras

He alzado mis cuatro huesos y me fui como un acróbata sobre el agua

Me he arrodillado junto a mis ropas sucias de guerra y como un beduino me he inclinado a recibir el sol

Este es el Isonzo donde mejor me he reconocido una dócil fibra del universo

Mi suplicio es cuando no me creo en armonía

Pero aquellas ocultas manos que me amasan me regalan la rara felicidad

He repasado las épocas de mi vida

Estos son mis ríos

Este es el Serchio al cual están unidos dos mil años casi de mi gente campesina y mi padre y mi madre

Este es el Nilo que me ha visto nacer y crecer y arder de inconsciencia en las extensas llanuras

Este es el Sena y en su turbulencia me he mezclado y me he conocido

Estos son mis ríos reunidos en el Isonzo

Esta es mi nostalgia que en cada uno me vislumbra ahora que es de noche que mi vida me parece una corola de tinieblas





En el fondo de sus ojos claros guardaba imágenes infinitas. Sus neuronas — incontables granos de quinua — las habían ordenado y almacenado. Pero ahora la fiebre hace que los recuerdos se agolpen desordenadamente, llenando por completo sus retinas.

Por eso no reconoce a los que se afanan en torno suyo, porque él no es ese ser doliente y mutilado, sino un joven completo y robusto que viaja por el Caribe: Panamá, Cuba, México. Un joven de 22 años y tersa piel, que llega a un pequeño país de volcanes y lagunas. Un país campesino a cuyos habitantes les tocó en suerte, por alguna razón que no logra explicarse, el don de la poesía: en ningún lugar las mujeres fueron cantadas como en esas comarcas.

Puede ver claramente la playa de Poneloya al atardecer, con el sol que se hunde reverberando en las copas de las palmeras mientras él se baña en las tibias aguas del Pacífico. En las isletas de Granada le ofrecen mangos verdes con sal. Recorre las calles viejas de León. Se dirige a las sierras de Las Segovias donde encuentra al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y al General de Hombres Libres, ese hombre enjuto y de apariencia frágil, que le enseña sin embargo la persistencia, la confianza en el triunfo y la paciencia.

No reconoce porque quienes lo rodean están evidentemente en un error. El no es ese anciano añoso y agónico, sino un joven combatiente contra el imperialismo más perverso y soberbio, contra la política del gran garrote y la diplomacia de las cañoneras, contra el invasor de esta tierra pequeña, que ya es suya, cuyos poetas-campesinos combatientes lo acogen, lo adoptan y le enseñan las viejas tonadas para enamorar a las jóvenes: "Tus pechos cántaros de miel..." y le invitan a comer el tajo.

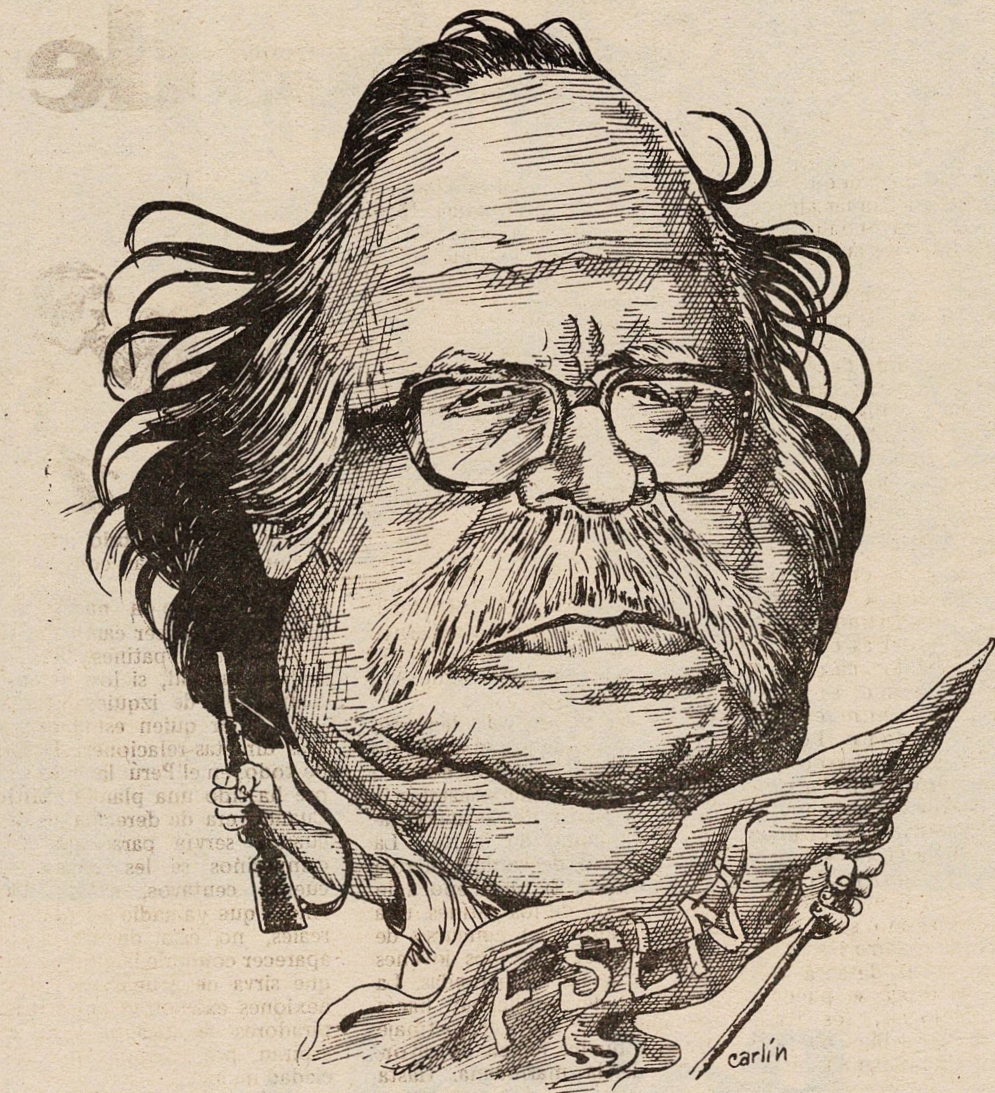
Como prueba de su extrema confianza, el General de Hombres Libres lo hace su secretario y le encomienda difíciles misiones. Es joven, fuerte y revolucionario.

REVOLUCIONARIO Y TROTAMUNDOS

Quizá el ser hijo de yugoslavo y de peruana, nacido en Huánuco, le diera ese arraigo en la patria y a la vez esa apertura al mundo, ese deseo de desplegar las alas y viajar. Cuantos relatos de lugares lejanos escucharía su infancia. Y aunque no hubieran habido historias, el sentirse cogido entre dos mundos forjó quizá su vocación de peregrino. La dictadura de Leguía le dio tan sólo el primer impulso.

Durante los fecundos, extraordinarios años 20, nació su vocación revolucionaria en Lima, primera estación en su peregrinaje. Con la revolución mexicana, América Latina volvía a despertar, y en Rusia despuntaba un mundo nuevo. Al calor del naciente movimiento obrero y en contacto con intelectuales de la talla de Mariátegui, sus convicciones cuajaron y se fortalecieron.

Pocos años después murió Mariátegui, Sandino fue traicionado, Farabundo Martí y sus macheteros cayeron derrotados. Pero para entonces el joven se había convertido en algo así como una de esas plantas resistentes a la sequía: un maguey del



Adiós a don Esteban

¿Cuándo muere un revolucionario? La victoriosa batalla final de Esteban Pavletich.

Carlos Iván Degregori

Huallaga, un algarrobo de los desiertos costeros o un datilero, capaz de sobrevivir en las condiciones más adversas. El general y su ejército le habían inculcado esa terquedad campesina, imperturbable. Y supo persistir.

Por eso ahora que avanza por la Alameda de Santo Cristo, tiene que abrirse paso entre bosques de banderas. Por momentos se sentía como esos soldados de la película, marchando penosamente sobre la nieve o la are-

na, concentrando todas sus fuerzas en dar el siguiente paso, y otro, y otro, rumbo a una meta incierta que no llega a avizorarse en el horizonte.

Pero había aprendido las virtudes del combatiente revolucionario: la persistencia y la solidaridad, el internacionalismo que sirve siempre de brújula, como la Cruz del Sur para los antiguos navegantes. Y pudo persistir durante décadas.

De cuando en cuando caían

chaparrones refrescantes. La derrota nazi, la victoria de Cuba, las grandes rebeliones campesinas en su patria, que le daban fuerzas para soportar amargas derrotas: Javier Heraud, Luis de la Puente, Ernesto Guevara.

Cuando sus miembros fueron cayendo como las ramas de un árbol añoso, la inmovilidad no lo detuvo. Permaneció al frente del Comité Peruano de Solidaridad con Nicaragua y luego del Comité de Solidaridad con los

Pueblos de América Latina y el Caribe, porque un hijo de Sandino no se vende ni se rinde.

Por eso ahora que traspasa las puertas de El Ángel, la juventud se arremolina en torno suyo. Los mineros de Huámpar, en fila con sus cascos de colores y sus rostros curtidos, los estudiantes, los militantes de la izquierda que le dicen cantando: "Agrupémonos todos en la lucha final".

UN COMBATIENTE DEL PUEBLO NUNCA MUERE

Felizmente esos años duros en el lecho fueron propicios y la lluvia lo vivificó con más frecuencia. Cuando se creía todo consumado, los hijos de Sandino — sus hijos — parecieron renacer de sus propias cenizas y avanzaron golpeando hasta ofrecerle ese triunfo logrado con tanta sangre, como un regalo de esperanza para todos los pueblos y en especial para él, que siempre fue uno de los suyos.

Y en su patria, las nuevas generaciones se alzaban también al combate, el recuerdo de Mariátegui se hacía presencia viva en miles de pechos y como en una avalancha se sucedían los grandes paros, las tomas de tierras, las largas marchas de sacrificio, se desarrollaba el movimiento intelectual y la solidaridad internacional, que lo hacían sentirse más orgulloso que nunca de su patria y lo ayudaron a vencer en su última batalla.

Se sentía otra vez parte de un ejército. Un ejército que después de haber vagado 50 años por desiertos y montañas, regresaba, andrajoso y cansado pero invicto y sediento de victoria. Se sentía miembro de esa multitud descrita por Florián, que afirma: "a pesar de los golpes,/ y, a pesar de los palos,/ y, a pesar de las balas,/ y, a pesar de los hierros,/ y, a pesar de las lágrimas,/ y a pesar del espanto,/ y, a pesar de la muerte,/ firmes,/ arrebatados,/ a prueba de suplicios,/ a prueba de quebrantos,/ sólidamente unidos,/ espartanos,/ impávidos,/ épicos,/ invencibles,/ hazañosos,/ estamos".

Y logró persistir hasta el final. Por eso en esta tarde soleada no hay congoja en el aire sino cantos, puños alzados y banderas al tope que flamean al viento. El grito "Somos libres" adquiere su verdadera dimensión y su sentido más auténtico mientras la multitud avanza por estrechos senderos flanqueados de mármoles, cargando en hombros al internacionalista, entre himnos, consignas y pétalos de flores. Es la victoria final del combatiente, es la vida que fluye como un río triunfante, rabiosa, desafiante y eufórica, más rotunda que nunca.

Y mientras penetra en su última morada, miles de manos arrancan en aplauso sonoro, interminable. Por sobre el estruendo una voz femenina se eleva preguntando: "¿Cuándo un revolucionario muere?" Y un rugido responde: "¡Nunca muere!" Y otro: "¡Patria o muerte: Venceremos!" Y todavía otro final, definitivo: "¡COMPANERO ESTEBAN PAVLETICH: PRESENTE!".

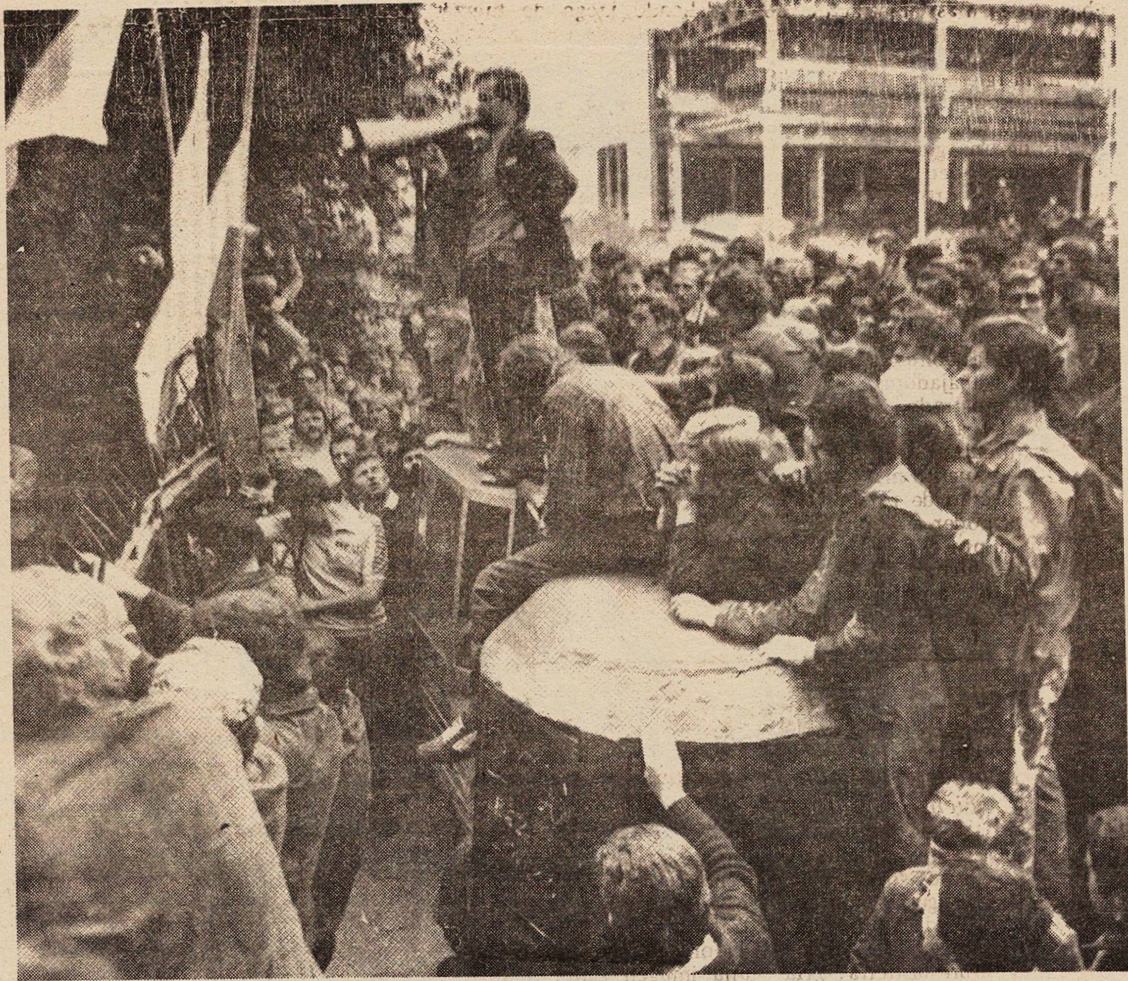
Y así, al atardecer, apatullada, sepultada bajo el bullicioso mar de aplausos, la muerte quedó definitivamente derrotada.



En 1873, Catalina II, zarina de Rusia, declara la guerra a Polonia, apoyada por Prusia. Así comienza el segundo reparto de Polonia; dos años más tarde, Rusia, Prusia y Austria efectuaron el tercero. En medio del desastre, muchos polacos volcaron sus esfuerzos en la revolución francesa, en cuyos ejércitos combatieron bajo el lema "Los hombres libres son hermanos". (Más tarde, el himno de las legiones polacas al servicio de la revolución francesa se convirtió en el himno nacional de Polonia).

A lo largo de toda su historia, Polonia sufrió, y resistió, varios procesos sucesivos de germanización, rusificación, austrificación. De ahí que la lucha de Polonia por su identidad nacional esté en la base de una larguísima tradición de resistencia y pelea; para romperla, Hitler incubó el sueño demencial de borrar a Polonia y los polacos del mapa y aplicó en sus tierras el máximo de su estrategia genocida. Logró, con la lógica de los tanques, borrar a Varsovia del mapa, pero, con sus millones de muertos, no consiguió liquidar a los polacos; que la reconstruyeron con veneración piedra por piedra cuando sobrevino la liberación.

Esta historia de invasión, agresión, resistencia, está muy presente en la memoria de Occidente. "La heroica Polonia", puente entre las dos Europas, recoge y amplifica ecos de heroísmo, de terquedad revolucionaria, de amor a la libertad. Esos ecos asoman en los confesados temores de una intervención soviética en Polonia a raíz de los disturbios obreros ocurridos en el último año, temores que, reales o ficticios, han venido muy bien a los analistas del "mundo libre" para transformar a su conveniencia el sentido de la lucha de los obreros polacos, a la que propagandean, alaban y ensalzan como jamás lo harían con las luchas protagonizadas por los obreros de sus propios países. Con significativa frecuencia recuerdan la tenaz pelea polaca por preservar su identidad y su tierra y recurren a toda suerte de determinismos geográficos para meter en el mismo saco a Breznev y a los zares - y, esforzándose un poco, a Prusia, los nazis y la Alemania Oriental - y fácilmente olvidan, o retacean, el largo siglo de combate obrero, específico, clasista. Los huelguistas de Lodz, que en 1892 enfrentaron tanto a la policía del zar como al empresariado local; los de la cuenca minera de Dombrowa, de Lodz, de Varsovia, que en 1905-1906 establecieron el poder obrero por breve tiempo; los que en el año 1918, desde que se restableció la independencia nacional, crearon consejos obreros y comités de gestión en muchas empresas y establecieron la efímera República de los Consejos en la cuenca minera. El incipiente Estado, por el que dieron su vida tantas generaciones de trabajadores polacos, no significó la tregua, porque las aspiraciones de aquéllos no se detenían en la independencia y la autodeterminación nacional. La lucha de clases fue difícil y sangrienta, en medio de la miseria, la represión, el paro: entre 1926 y 1936, Polonia está muy cerca de Francia o de Estados Unidos por el número de huelgas y conflictos obreros. La invasión nazi signifi-



Polonia, entre la crisis y la autonomía

La clase obrera polaca demostró su madurez política, su capacidad para ejercer su hegemonía ¿Podrá hoy conducir a Polonia hacia el socialismo en el respeto de la libertad?

Rosalba Oxandabarat

có para los luchadores polacos la más dura prueba para su espíritu resistente templado en siglos, y apenas liberado el país, son los trabajadores los que con sus consejos obreros vuelven a hacer funcionar las fábricas que restaban. A partir de entonces, comenzará en Polonia - posiblemente más que en ningún otro país socialista - una lúscueta, muchas veces expresada en agudos enfrentamientos, de equilibrio entre un Estado políticamente monolítico, y una clase trabajadora aguerrida, celosa de su autonomía y sus derechos, y acostumbrada, además, a luchar por ellos. Los aplausos occiden-

tales a Walesa deberían ser más cautelosos: aunque coyunturalmente les venga bien resaltar las siempre bienvenidas contradicciones del mundo socialista, están en verdad aplaudiendo la temible orquestación de un poder obrero. Directo, vital, turbulento, no siempre controlable. ¿Están en verdad seguros los cerebros de la OTAN que es preferible el poder de los sindicatos, antes que el poder, enemigo por cierto, pero geopolíticamente englobado y por lo tanto previsible, del Partido Comunista? A simple vista pareciera que esa fe en sus siempre probables posibilidades de infiltración, son, a

la luz de la historia obrera de Polonia, francamente exageradas.

"CONTINUAMOS NUESTRA EPOPEYA..."

La revuelta obrera de junio de 1956 hace volver al poder a Gomulka y resurgir los consejos obreros y comités de gestión revitalizando los sindicatos, que a partir de 1948 habían ido perdiendo progresivamente su autonomía. Un triunfo importante pero efímero, que se liquidó en una nueva vuelta de tuerca: el Partido vuelve a tomar la dirección sindical y hacia 1958 queda eliminada toda traza de auto-

gestión y participación en la vida y funcionamiento de las empresas. Hasta 1970, los sindicatos, tutelados por el Partido, tienen como misión estimular la producción y apoyar a los dirigentes de la economía en vez de controlarlos. Algunas huelgas de ese periodo, muy escasas por cierto, se hacen contradiciendo la jerarquía sindical. Pero una violenta reacción estalla en los astilleros del litoral del mar Báltico al finalizar 1970, como respuesta a las medidas de Gomulka bloqueando los salarios a la vez que instaura un sistema de estímulos económicos dirigidos a incrementar la intensidad del trabajo. La represión es fuerte cuando los huelguistas, desconociendo a sus sindicatos, atacan locales policiales y del Partido. Hay muertos y heridos, la agitación se extiende, Gomulka cae y es sustituido por Gierek, ex minero y dirigente popular de Silesia. Una nueva primavera sindical donde los obreros buscan liquidar la burocracia incondicional del Estado, a la vez que recuperar el papel de cogestión en las empresas y la defensa directa de sus intereses. Pero las buenas intenciones y las promesas vuelven a estrellarse contra las pesadas estructuras partidarias. La situación de los trabajadores mejora en cuanto a su nivel de vida - entre otras medidas, gracias a la congelación de precios que implica subvenciones que activan la inflación - y cada intento de elevar los precios suscita inmediatamente reacciones violentas: la revuelta de la fábrica Ursus, en 1976, y de la ciudad de Radom, prueban la vitalidad combativa de los obreros; la represión, fuerte al principio, cesa bruscamente. Esta prueba de fuerza ante la autoridad genera un movimiento de contestación que evade la esfera proletaria: movimientos de intelectuales, publicaciones no oficiales, universidades volantes, grupos nacionalistas, católicos, y otros destinados a defender las libertades públicas. Incluso grupos socialistas críticos, con miembros y exmiembros del Partido, reunidos en "Experiencia y Porvenir DIP", elaboran un proyecto de reforma de las instituciones y la economía (que no objeta el régimen ni el papel del Partido ni las alianzas con la URSS). Una forma sui generis de democracia, que no comporta el pluripartidismo político, se va instaurando en Polonia, desafiando toda la lógica del socorrido monolitismo comunista.

Es en este contexto que el alza de los precios en 1980 prende la mecha de la revuelta obrera cuyos ecos aún se escuchan, y fuerte. Los distintos capítulos de esta aún inconclusa fermentación son largos y conocidos. Le cuesta a Gierek el poder y convierte a Walesa, presidente del Comité Interempresas nacido de las huelgas, en "hombre del año" para la gran noticia internacional. Pero eso, en verdad, es lo de menos. "Aquí estamos en la línea de 1956, de 1970 - declaró Walesa al presentar al vicepresidente Jagielski las veintuna condiciones formuladas por los huelguistas-. Continuamos nuestra epopeya".

SOCIALISMO Y LIBERTAD

Esta declaración sintetiza y expresa perfectamente, a la luz de la historia polaca de post-guerra, las raíces y el alcance de lo que acontece en Polonia. Kania, el

nuevo jefe del Partido, prometió cumplir los acuerdos de Gdansk y delimitó, con una prudencia más que necesaria en el contexto internacional y la difícil situación económica de Polonia, el campo de lo conquistado y de lo prohibido. Nadie lo contradujo cuando definió a los sindicatos como "un engranaje de la democracia socialista" ni cuando afirmó que las huelgas "no estaban dirigidas contra los principios del socialismo, ni contra las alianzas de Polonia, ni contra el papel dirigente del Partido". Y nada parece indicar, salvo los deseos más morales que prácticos de algunos analistas occidentales —entre los que no se cuentan los banqueros que han invertido en Polonia y sólo desean paz y productividad, bajo Kania o bajo el diablo— que, hoy por hoy, alguien piense lo contrario. No Walesa, presentado generalmente como instigador cuando mu-

chas veces más bien actuó de moderador frente a propuestas exacerbadas de algunos sindicatos, ni la Iglesia, que jugó un papel apaciguador, ni los trabajadores, que dieron pruebas simultáneas de una gran tenacidad y una mesura poco usual en estos avatares. Los problemas económicos de Polonia, cuyo análisis no cabe en los límites de esta nota, vuelven un poco difícil, al menos hasta que se sane la economía y se transformen los circuitos comerciales, la mejora inmediata de las condiciones de vida de los trabajadores. Pero éstos han demostrado, y no sólo a lo largo del año transcurrido, que las dificultades no los arredran, si el gobierno mantiene en pie su voluntad de respetar ese formidable poder auténticamente popular por el que los obreros polacos luchan desde hace tanto tiempo. La prudencia y equilibrio que use el Partido en el

delicado juego de fuerzas económicas, sociales, políticas e internacionales que ahora se presentan, serán definitivos para el futuro de Polonia. (Diversos comentaristas señalan a Kania como un empírico que tomará en cuenta constantemente la relación de fuerzas externas e internas, y a la mayoría del Buró Político y del secretariado como liberal y moderada).

Queda en pie la pregunta que Víctor Fay se hace en su artículo sobre Polonia publicado en Le Monde Diplomatique: "El legado de las luchas pasadas se ha integrado a la conciencia colectiva: la clase obrera polaca demostró su madurez política, su capacidad para ejercer su hegemonía en la sociedad. ¿Sabrá, podrá conducir al país hacia el socialismo en el respeto de la libertad?"

La ventana siniestra

Raymond Chandler



Ese día la UDP se había puesto festiva y había organizado un almuerzo popular en el Rímac; las tarjetas se habían vendido profusamente y especialmente las de "precio solidario", que habían encargado a las militantes atractivas.

Poco conocedor del medio, había tomado un desayuno ligero y a eso de la una y media de la tarde llegué al local, apurado y hambriento porque tenía que encontrarme con el senador Edmundo Murrugarra Florián, quien, prudente y conocedor del medio, llegó a eso de las cinco de la tarde, cuando todavía no se había servido la entrada.

Entretanto, me encontré cara a cara con el cristiano cuy Juan Acevedo, quien sin más ni más se puso chino de risa preparando una de sus bromas. Como nos conocíamos de vista, le di mi nombre: Philip Marlowe, amigo cuy, dije. Apenas tuvimos algo de confianza, Juan me confesó que tenía temor de aparecer zaherido en "La ventana siniestra". Lo calmé como pude, le dije que me gustaba mucho el cuy, que a veces sentía que me parecía a Humberto, al erudito, buenazo y torpe Humberto, pero que lo que sí no alcanzaba a comprender siempre era "Pobre diablo", la tira, largo metraje más bien, de "Monos y Monadas". Una vez tranquilo Juanito, le conté que esperaba a Murrugarra. O sea que estás esperando a Godot, me dijo, porque siempre llega tarde a todas las reuniones. Bueno, eran cerca de las cinco y nos habíamos comido dos baguettes, pero al fin apareció don Edmundo, lleno de una ruma de papeles mal ordenados que por descuido suyo se le desparramaron por el suelo y sobre la mesa.

Soy sobrino del poeta Mario Florián, no se olviden, dijo Murrugarra, cuando vio nuestros ojos asombrados, y nadie pue-

de impedirme que en mis ratos libres escriba poesía, por eso no cobro. Senador, le dije, no me interesa conocer lo que usted hace en sus ratos libres, quisiera saber más bien sus opiniones políticas. Entretanto Juan dibujaba a Murrugarra en una servilleta, con un plumón de baja calidad. Murrugarra lo vio y dijo: El dibujo, la caricatura o como quieras llamarlo, se está pareciendo más bien a Carlos Enrique Melgar. Juan sonriendo destruyó la servilleta. Senador, insistí, puede darme una opinión de lo que fue la ARI, ahora que se cumple un año de su fundación y de su destrucción. Murrugarra engoló la voz y contestó: La ARI era el más hermoso barco que navegaba en el mar proceloso de la política peruana; lo destruyeron nuestros enemigos con una artera puñalada por la espalda, pero lo reconstruiremos codo a codo con el pueblo combatiente. Juan, cuya tienda política desconozco, me dijo bajito: Un día de estos te voy a prestar los poemas de Manuel Dammert para que los compares con los de Murrugarra. Murrugarra se molestó y contestó: Tengo oídos de tísico, no estoy haciendo poesía sino dando opiniones sobre la ARI. ¿Cómo hace, senador, para mantenerse en la jefatura de su partido?, dije. Muy sencillo, contestó, les hago creer que lo que me sugieren es también idea mía y cuando les sale mal, les recuerdo que es idea suya, y entonces quedan compungidos y avergonzados y dicen: ¿Cuánto sabe Murrugarra, qué buen dirigente es! Los hambrientos udepistas estaban por irse porque los frejoles estaban quemados, y Murrugarra, buscando una segunda entrevista me dijo: Conversemos en el baile de la UDP, la próxima semana, en Breña. Ahí veremos quién es el zorro de arriba y quién el zorro de abajo.

Fedor Dostoievski

Dos suicidas

Este año se cumple un siglo de la muerte de Fedor Dostoievski, uno de los novelistas que formaron la conciencia del hombre contemporáneo.



"Por más que haga usted destacar lo cómico de la vida en una obra de arte, me dijo un amigo, siempre estará usted por debajo de la realidad".

Sabía esto ya en el año 1846, cuando comenzaba a escribir, y era para mí una causa de gran perplejidad. Y no se trata más que de lo cómico. Tomad un hecho cualquiera de la vida corriente, un hecho sin gran importancia a primera vista, y si sabéis ver, encontraréis en él una profundidad de la que la misma obra de Shakespeare no da la menor idea. Pero no todos sabemos ver. Para muchas gentes los fenómenos de la vida son tan insignificantes, que ni siquiera se toman el trabajo de examinarlos. Algunos pensadores observarán mejor esos fenómenos, pero serán impotentes para valorizarlos en una obra. Los hay a quienes esa impotencia arrastra al suicidio.

A este propósito, uno de mis comunicantes me ha escrito acerca de un extraño suicidio, del que he querido hablar estos días. Es un puro enigma.

La suicida, muchacha de veintitrés o veinticuatro años, era hija de un ruso que vivía en el extranjero, nacida ella también fuera de Rusia. Rusa de sangre, pero no de educación. Un periódico nos cuenta cómo se dio la muerte:

"... Humedeció huata en cloroformo, envolvióse el rostro con aquella huata y se tendió sobre su lecho. Antes de su suicidio había escrito esta carta en francés:

"Me voy a emprender un largo viaje... Si no lo consigo, que se reúnan a celebrar mi resurrección con "Chicquot". Si lo consigo,uego que no me lleven a enterrar sin asegurarse de que estoy completamente muerta, pues es muy desagradable despertarse en un feretro, bajo tierra. ¿No es chic!"

En esa grosera palabra de chic hay para mí una protesta de cólera; pero ¿contra qué?"

Ordinariamente, las causas de los suicidios son evidentes, o, de todos modos, fáciles de encontrar. Aquí no es así. ¿Que razones podía tener esa muchacha para matarse? ¿Sufría con la

banalidad del vivir cotidiano, de la inutilidad de su vida? ¿Se indignaba, como algunos contempladores, de la vida, con lo que hay de estúpido en la aparición del hombre sobre la tierra? ¿Había en ella un horror contra la tiranía de las fuerzas ciegas, a las que no podía decidirse a someterse? Se podría adivinar en ella un alma que se rebelaba contra la fatalidad de la vida, que no podía soportar la carga de esa fatalidad. Lo más horrible es que debió morir sin causa de desesperación muy precisa... Creyó en todo lo que había oído decir desde su infancia, creyó a ciegas. Sin duda se ahogaba en cierto modo en el medio en que pasaba su vida; esta misma vida la ahogaba. Era demasiado sencillo, demasiado poco inesperado. Inconscientemente, exigía algo más complicado.

Mas he aquí otro suicidio. Hace cerca de un mes, todos los periódicos petersburgueses publicaban una nota diciendo que una pobre muchacha, costurera de

oficio, se había arrojado por una ventana de un cuarto piso "porque no podía procurarse ningún trabajo". Añadían que la habían encontrado teniendo en la mano una imagen santa. Este último rasgo es extraordinario tratándose de un suicida. Esa vez estoy seguro de que no hubo ni rebeldía ni murmullos. Era, sencillamente, que le había llegado a ser imposible vivir. "¡Dios no ha querido!", diría la pobre muchacha, y se mataría después de rezar su oración.

Estas cosas parecen sencillas, pero os persiguen como una pesadilla: llegamos hasta a sufrir con ellas, como si hubiesen sucedido por nuestra culpa. Leyendo la muerte de la obra he vuelto a pensar en la de la joven cosmopolita de que hablaba hace un momento. ¿Cuán diferentes esos dos seres y qué poco se parecen sus suicidios! Si no fuese algo impía una pregunta como esa, de buena gana me preguntaría: ¿Cuál de esas dos almas ha sufrido más en este mundo?"



El duelo de las letras nacionales

El 15 de febrero de 1917, un día como hoy hace 64 años, cuatro balas segaron la vida del poeta y periodista Leonidas Yerovi.

Así titularon los diarios y revistas las innumerables notas que se publicaron comentando el asesinato de Leonidas N. Yerovi, quizá el autor de mayor popularidad en las letras nacionales. Al promediar las once de la noche del jueves 15 de febrero de 1917, un día como hoy hace 64 años, cuatro balas segaron la vida del poeta y periodista —por entonces director literario de "La Prensa"— Leonidas N. Yerovi. El crimen, cometido por el ciudadano chileno Manuel José Sánchez luego de un breve altercado con Yerovi en las puertas del diario donde este último trabajaba, consternó y enlutó a la población capitalina. A los 35 años de edad, la vida del afamado escritor festivo y fino poeta lírico había —absurda y cobardemente— culminado.

El *Caballo Rojo* recuerda el desdichado suceso reproduciendo la oración fúnebre de Abraham Valdelomar, y el artículo escrito por José Carlos Mariátegui en homenaje a Yerovi, a escasos dos días del crimen, en el diario "El Tiempo". Ambos testimonios sirven para constatar meridianamente el enorme afecto que los escritores peruanos tuvieron al poeta, aparte del que le prodigara el pueblo de Lima que, en número de veinte mil personas, llevó en hombros el cuerpo de Leonidas N. Yerovi hasta el cementerio.

ORACION FUNEBRE

Abraham Valdelomar



Señores:

Un hombre malo vino desde muy lejos, desde unas montañas rocallosas, desde un mar siempre colérico bajo el cielo azul. Después de llegar entró en nuestra casa y allá, abajo, se lo cayó para matarlo. Mis compañeros salieron a buscarlo y cuando lo vieron ya caído y manchado de sangre, se pusieron a llorar.

Oye, hermano Leonidas, yo te quiero contar lo que ha pasado. Yo vivo allá en el Barranco, junto al mar. Yo estaba soñando, a la aurora, cuando entró mi madre sollozante, y me dijo: ¡Corre, corre! ¡Un hombre malo ha matado a tu amigo! ¡Corre!

Yo venía jadeando, pero no podía llorar. Subí a "La Prensa". En el gran salón, sobre la mesa de caoba, había una camilla y en ella estaba un cuerpo cubierto por un lienzo blanco. Yo preguntaba por ti. ¿Dónde está? ¿Dónde está mi hermano? ¿Quién se ha llevado a mi hermano? ¿Le han hecho daño? Pero no podía llorar. Y todos lloraban, lloraban.

El sol parecía tener miedo. Entraba oblicuamente y se asomaba como un niño asustado. Olía a dolor. Estaba todo tan oscuro que la sábana blanca parecía la persistencia en la retina del cuadro de luz en la ventana. Yo sentí que tú estabas allí y me acerque. De la calle subían frases inconclusas en las cuales tu nombre iba unido a palabras pavorosas y absurdas. Cada hombre tenía la mirada fija en un punto invisible y tan distante que la retina no lo alcanzaba. Esa mirada que tienen los hombres cuando piensan en una cosa muy triste y sin remedio. Luego lloraban, lloraban. Pero yo no podía llorar.

Luego entraron a la sala tres hombres con unas túnicas blan-

cas y unos guantes transparentes y se dirigieron a ti, con unos cuchillos. Y yo entonces me acerqué, porque creí que iban a hacerte daño.

Descubrieron tu cuerpo, desnudo, blanco y rígido. ¡Desnudo, blanco y rígido! ¡Desnudo, blanco y rígido sobre la mesa dura! Yo comprendía, hermano, que tenías frío, que te morías de frío y que no podías hablar. Y quería cubrirte, pero yo no tenía con qué cubrirte. Abajo, la máquina empezó a vibrar: rum-rum, rum-rum, rum-rum; y empezó a temblar la casa y yo tuve miedo. Entonces con sus hojas de acero, frías, destaparon tu pecho como se destapa un ataúd.

Y yo empecé a temblar, a temblar, Leonidas, a temblar por ti que no te quejabas; a temblar por tu carne joven que el acero surcaba tan hondo. Pero no manaba sangre de tu cuerpo. Yo decía: ¿Cómo es posible que lo estén matando y no sangren sus heridas? ¿Cómo es posible que lo estén matando y que nadie lo defienda? Me abalancé, pero me detuvieron. Y no podía llorar, pero todos lloraban, lloraban, como si alguien se hubiese muerto.

Los hombres, con sus clávides blancas, hablaban en voz baja, ronca, opaca, siniestra. Uno metió sus manos en tu pecho abierto. Otro extendía los enormes labios de tus heridas. Otro cortó una entraña; y el más triste de todos levantó en alto, como si fuera una hostia, algo que era como un puño lleno de sangre. Y dijo: ¡El corazón! ¡Aquí está el corazón! Había sollozos, gritos, lamentaciones. Y todos lloraban, lloraban desconsoladamente. Mas yo no podía llorar.

¿Por qué estabas allí, Leonidas, con esos hombres llenos de sangre? ¿Qué habían hecho? ¿Qué habían hecho contigo? ¿Era cierto que un hombre malo había venido desde muy lejos para matarte? Te llenaron todo de sangre. Por tus labios corría un hilo rojo, y leve espuma rosada como pétalo se movía entre los dientes blancos. Luego cosieron nuevamente tus heridas, con una cuerda tosca y una aguja curva como esos cuchillos que usan las gentes de donde ese hombre malo había venido. Tu cuerpo blanco, rígido, lleno de sangre se recostó sobre una mesa dura. Una mujer desconocida te mandó un ramo de rosas que se deshojaron sobre tu pecho, y cu-

brieron tus ojos y frente ensangrentada.

Entonces se fueron todos. Se hizo de noche. Yo, mirándote, comprendí que tú ya no estabas allí.

Y me puse a llorar.

ORACION AL ESPIRITU INMORTAL DE LEONIDAS YEROVI

José Carlos Mariátegui



Yo, hermano tuyo en la Risa y en el Dolor, en la Fe y en la Duda, en el Esfuerzo y en el Ensueño, en la Abulia y en la Voluntad, en el Amor y en el Egoísmo, en el Sentimiento y en la Idea, en lo Divino y en lo Humano; te invoco Yerovi en esta hora angustiada y te conjuro para que oigas mi voz.

Te hablo, Yerovi, en la estancia de la casa de "la Prensa" en

que han hecho tu capilla ardiente, en la misma estancia que tantas veces amparó nuestro coloquio y que ahora ampara mi oración.

Yace tu cuerpo exangüe, frío y herido, entre muchos cirios y entre muchas flores, ante mis ojos que han llorado por ti.

Tu cuerpo está más lívido que los cirios, Yerovi.

Y las flores son trémulas e ingenuas como mi oración. Acaso recuerdan que tú las amaste mucho y que las pusiste a los pies de todas tus bienamadas. ¡Poeta, aeda, bardo, lirida, rapsodista, abate, trovador!

Te invoco, Yerovi, con la voz de los Salmos de David, con la voz de las alabanzas de Salomón, con la voz de todos los Sumos Sacerdotes y de todos los Sumos Cantores de la humanidad.

Yo era un niño cuando ya tú eras grande.

Y yo supe comprender tu



emoción, avizorar tu ensueño, amar tu ideal, sentir tu ironía, entender tu espíritu.

Te admiré en el verso musical, en la frase inteligente, en la observación sutil, en el comentario satírico. Y te admiré más, mucho más, en la riqueza de tu acervo sentimental y de tu ideología caprichosa y noble.

Mi espíritu y el tuyo no llegaron a la afinidad pero se encontraron siempre en la comprensión. Y los dos se burlaron aciduladamente de la vida en todas las horas en que coincidimos en el brindis, que fue siempre en nosotros una sonrisa.

Jamás nos abrazamos y por eso jamás pudimos hacernos traición.

Ayer tú y yo nos encontramos como todos los días a media noche.

La Luna, Madama la Luna, como dijiste tú, estaba en el cielo.

Y no nos acercamos ni yo fui a ti ni tú viniste a mí tan sólo nos dijimos ¡Adiós Yerovi! ¡Adiós Mariátegui!

Y hoy encuentro tu cuerpo exangüe, helado y herido en el pecho como el de nuestro Señor Jesucristo. ¡Poeta, aeda, bardo, lirida, rapsodista, abate, trovador!

Los demás hombres te aman en el recuerdo de tu obra; yo en el recuerdo de tu espíritu.

Tu obra apenas si tiene asido uno que otro destello de tu espíritu, invocado por mí en este instante, en la misma estancia que tantas veces amparó nuestro coloquio.

La muerte ha ahogado tu última sonrisa.

Yo estoy seguro de que tu espíritu ha entrado en el Misterio con una sonrisa en los labios, mientras en tu cuerpo una mano ha quedado apretando el corazón.

Tu sonrisa era el antifaz de seda de tu corazón y tú, que eras un avaro de tu corazón, eras generoso y magnífico, un prodigio de tu sonrisa.

Así se te ha sentido y así te he admirado.

Has tenido perennemente la majestad orgullosa de hacer tuyo, solamente tuyo, tu dolor. Muy pocas veces lloraste ante las miradas ajenas, y cuando lloraste sentiste luego que habías hecho claudicación y pecado mortal.

Tu tristeza fue silenciosa como debe ser en los espíritus grandes que no quieren la tristeza de la tierra.

¡Poeta, aeda, bardo, lirida, rapsodista, abate, trovador!

Quiero invocarte colocando mi mano sobre tu corazón, pero me arrepiento enseguida porque tu corazón no late ya y yo le tengo miedo a tu corazón muerto.

Tú habías consentido que tu corazón fuese más grande que tu cerebro.

Me encomiendo a ti para que yo no lo haga jamás.

Y te ruego también que siempre que diga una queja o una tristeza diga luego mi contrición.

Los hombres debemos sentirnos eternamente muy solos y muy avaros en el dolor.

Y yo te invoco, espíritu gentil y bienamado, para que después de esta lamentación vuelva a mi semblante la sonrisa, y sea ella mi último saludo a tu cuerpo exangüe y helado que está más lívido que los cirios, y que está herido en el pecho como el de nuestro Señor Jesucristo.

Así sea.

EL TAITA GAMBLA MESA DE RECEPCIÓN POR EL ECRAN



“¡Rinnnnnnnnnnnn!”
“Diario de Marka contesta... ¿Eres tú, Negro?” “El mismo que viste y calza”. “Oye, Negro dejate de cojudeces. Te habla Nelson Coronel, ponte al habla ahorita mismo con César Cabrera. Te hemos propuesto para un papel en la película de Herzog: Fitzcarrald, mira que hemos puesto nuestra confianza en ti. Es un papel difícil pero cortito y tú lo puedes hacer. Llámalo a Cabrera, él te va a explicar todo. Pero ahorita mismo...”

Así comenzó esta aventura de loco. Mi madre siempre quería que fuera un loco, pero un loco grande, de esos que hacen turbulencias, corren riesgos y pueden morir ametrallados. Mi madre, a pesar de ser su hijo único, me dejó salir a los 17 años de Casa Grande a Lima, con la ilusión de que sería un viajero audaz, cosa que ella no podía hacer “¡por haber nacido mujer!”

Hablé con Cabrera; él había sido el jefe de los conjurados. Quienes habían planeado la conspiración eran Nelson Coronel, Jorge Vignati y Cabrera. Entre humos y visiones los tres brujos de la tribu decidieron que éste Leoncio Bueno —con fugaces esguinces ante las cámaras— fuera el *Police Lieutenant* que mete en cana a Fitzcarrald-Jason Robards, y a su vagabundo compañero de correrías, “Wilbur”, el Rolling Stone Mick Jagger.

CON HERZOG: ENTREVISTA DECISIVA

El día de la llamada fue viernes; el domingo llegaba Herzog y sólo iba a disponer de unas dos horas, apenas bajado del avión, para revisar asuntos y contactar con los posibles candidatos para unos tres papeles importantes, de los cuales, gracias a la tenacidad de los “brujos”, se trataba de lograr que, por lo menos dos actores peruanos participaran en el rodaje de la película, amén de Sacha que es argentino.

Para mi empezó ya desde entonces una etapa de sacudidas. ¿Para qué meterme otra vez a camisas de once varas si estaba la mar de chocho con mi pega en *El Diario*? “Yo reculo”, “me quito”, “día domingo no me muevo hasta la hora que me toque ir a la chamba”, etc. etc. Pero “Anda no más, por lo menos conoce a Herzog”: me sonó una campanita. Y fui, sí, llegué a la hora convenida. Me recibió Cabrera, feliz, seguro, como si yo fuera un trome de mamey sin pepa. “Estás pintado para el papel, yo sé que le vas a gustar a Herzog y te dará a ti, y a nadie más, el papel”. “¿Crees tú...?, no mojes”. “Espérate un ratito que está ocupado, ahorita te recibe”.

Me recibió. Desde que entré ya estaba bien chanta haciendo mi papel de hombre de rostro duro y mirada cruel. Herzog se paró, sonrió: “¡Oh! Tipo nacional, bien peruano. Está bien: típico, serio, pero adentro, escondida, mucha ternura”.

Para mis adentros, “ya me jodí, este gringo loco se me temple, estoy frito, y ahora ¿cómo saco el cuerpo?...” “Bueno, pero si le entro al juego, primero tengo que ver el libreto, ¿no?”

Contacto estelar: «Fitzcarrald»

Una crónica de la filmación de Fitzcarrald, del director alemán Herzog, que actualmente se lleva adelante en nuestra amazonía.

Leoncio Bueno



El poeta y ahora actor Leoncio Bueno, junto al cineasta alemán Werner Herzog.

“Ya, señor Cabrera dar copia. ¿Usted habla inglés?” “Guarda, me dije, aquí está la mía”. “No. Jamás pude aprender por más que me lo propuse en mis años de prisión”. “No importa, puedes aprender, hay tiempo hasta 5 febrero. Usted es persona bien energética, decidida”. (Me agarró otra vez). “Bien, si es hasta el 5 de febrero —era recién 4 de enero—; soy bastante bruto pero tengo entusiasmo, mucho entusiasmo, y una tenacidad de mula chicamera”. El gringo lo entendió todo y se rió con ganas junto con Cabrera. Tomé un poco de aliento cuando me anunciaron que debía esperar confirmación.

ATROPELLADA A TODA RAJA

Cabrera me llamó por teléfono para hablar en su casa y me enseñó un telex en el cual desde Iquitos Herzog confirmaba mi participación en el papel. “Ya estás en el avión, esto va a ser para ti como un viaje estelar. Aquí tienes la dirección del sastre que te va a confeccionar un uniforme bien chuchón y a la medida; aquí la del que te hará el kepí y ya debes aprenderte el papel y todos los parlamentos en inglés. No importa que tu pronunciación sea defectuosa, con tal que salga fluida y rápida, acuérdate que vas a hablar cara a cara con el actor principal, y te tomarán primeros planos para pantallas

de doce metros cuadrados”.

¡Qué va... raza no me faltaba, casi un mes por delante, a chancar se ha dicho! Yo me aprendo todo para el día cero aunque a las 24 horas lo olvide todo, qué me importa, lo que vale es la hora de la verdad.

Claro que de memoria no ando muy chévere que se diga; dejé de ejercitarla cuando me vine a Lima, todo se me jodió, carajo, cuando me vine a Lima; en Casa Grande, desde los quince años, cuando empecé a leer y escribir frasecitas en mi cuaderno, me aprendía cualquier cantidad de versos de memoria... el primer canto de *La Iliada*: “De Aquiles de Peleo, canta Diosa...” y también de la *Divina comedia*: “En medio del camino de la vida”, y la mar en coche, qué va, pero desde que vine a Lima todos los chicotes se me cruzaron, he publicado como cinco libros de poesías y hasta ahora no me acuerdo de ningún poema changuito, para agradar a los patas cuando en medio de un chamullo alguien hinca: “Vamos, zambo, échate una poesía”.

Bueno, empecé a darle duro al inglés; mi bella *ticher*, miss Ann Varig, me tradujo el libreto y me escribió la forma que debía pronunciarlo. ¡Hasta el 5 de febrero, bah, el mismo Ragnut se mandaría en un inglés como el mejor burro de Buckingham.

¡Pero el jueves 15 sonó el teléfono de Marka y Cabrera me dijo: “Tienes que viajar, Negro, el

lunes 19 a Iquitos! Han pasado cosas malditas, esas que siempre pasan cuando se hace cine. ¿Ya te sabes tu papel?”. “Estás loco, si hace sólo unos días que me han dado la traducción”. “No importa, tienes cuatro días más, Herzog está desesperado, tienen que viajar al Camisea y yo le he dicho que ya te sabes el papel”. “Oye, César, dile a tu Herzog que si tiene otro actor que tire no más para adelante. Yo no tengo problema. Me quito y punto”. “No Leoncio, tú no me puedes hacer eso a mí. Herzog quiere que seas tú y nadie más”. “¡Pero es una locura!” “El cine es cosa de locos y ya tú estás en el manicomio. Todo está listo para que viajes el 19, uniforme, kepí, pasaje, reservación de hotel”.

Pedí por clemencia que siquiera me dejaran un parquito de días. Mi hijo Víctor llegaba de Alemania el 18, después de una ausencia de tres años. “Que te espere a tu vuelta”. Mi madre cumplía 15 años de fallecida el día 24 y tenía que coronarla. “Te damos un pasaje de ida y vuelta, vienes el mismo día y te regresas, el avión no echa más que hora y veinte minutos”. No hubo escapatoria. “Que no he gestionado el permiso en Marka”. “Yo le hablo por teléfono a Jorge Flores”. Y Jorge Flores saltó en un pie de gusto, y dijo: “Puede irse cuando quiera, le damos todos los días que quiera, con tal que traiga fotos”.

El miércoles volé a Iquitos. Me moría de miedo. Enero es para mí un mes que me da mucho miedo. Max Silva me recetó la medicina apropiada para estar como cañón y consagrarse *super star*: dormir profundamente seis horas diarias. No sentí el viaje, me sobré de hambre de paisaje y de meandros. Cuando llegué a Iquitos me estaba esperando Vignati. La parte brava sería la filmación del día siguiente, jueves.

Tenía toda la noche para practicar el inglés con una profesora del elenco, una italiana con cara de muñeca regordetita que pronunciaba el inglés sibilinamente, tan sibilinamente que tres palabras parecía decir las en una sola, mientras yo decoraba como un muchacho que aprende a decorar en un Silabario. Fue una noche total, con la lección grabada y yo dormitando y repitiendo, durmiendo y despertando, pues el parte del elenco de filmación citaba a todos los actores a las 7 p.m. en la *white life*, la casa donde se guarda, confecciona y se adjudica el vestuario. Una vez correctamente uniformado pasé a la sección maquillaje donde me pusieron unos mostachos a lo Bolognesi y unas patillas a lo Grau. Ya estaba hecho el enérgico Jefe de Policía de los años 1908.

Jason Robards y Mick Jagger estaban sudando a chorros, todos descuajeringados en la cárcel, un antiguo cuartel de la Guardia Republicana con techo de paja derruido, calaminas oxidadas y celdas expuestas de tremendas rejeras enmohecidas. La cámara los filmaba a ellos. Mientras lo grababan las tomas adecuadas, repetidas hasta la exhalación por infinidad de detalles, cambio de luz, ruidos inoportunos, etc. yo me puse a chancar duro y pa-rejo el inglés con mi muñeca rubia.

Cuando me llegó la hora, Vignati no se movía de mi lado: “Tienes que hacerlo bien, tú lo puedes hacer bien, estás pintado para el papel, tienes cache, mama mía... este papel se lo querían dar a un mejicano, hemos luchado para que sea un actor peruano el que lo haga; y a Herzog le has caído bien. Y agregaba: “Anda, éntrale, serenito no más, escucha bien atento lo que te va a decir el director... mira, esto es lo que tienes que hacer, tranquilo, relájate: mírame a mí... ves, así de fácil...”

¡Qué lo parió! Cómo le entré, de cierto, de cierto os digo: me creía un Das Kápitán, que bien me pavoneaba. Las tres escenas las repetimos cada una, por lo menos diez veces y cada vez salía mejor... Pero ya yo me estaba amargando. Vignati, a mi lado, soplandome bajito el inglés: “Tú has estado perfecto, es porque el preso fulano miró la cámara. Muy bien, muy bien, ahora se repite porque pasé de repente una moto y jodió el sonido. Tú no te preocupes, lo estás haciendo bien, pero ahora se repite para tener una toma de repuesto...”

A las 2 y 30 de la tarde me moría de calor, al fin terminó todo ese trabajo agotador, sofocante, incinerador. Quedé hecho cenizas, pero me estoy reponiendo y si hubiera por allí otro cachuelito más de locura, me aviento, ya perdí totalmente el poquito de seso que me quedaba. Y, para qué les voy a contar más, mis cuates, cuando venga la película vayan a verla que hay cosas que los van a dejar electrocutados.

¡Dios salve a los locos!



El 20 de abril de 1920 dos hombres atacaron a mano armada a los pagadores de la fábrica de calzado de South Braintree, en el Estado de Massachusetts. En el enfrentamiento resultó muerto uno de los vigilantes y desapareció el dinero de la nómina del mes (15.776 dólares). Los numerosos testigos del hecho no lograron ver la cara de los bandidos. Sin embargo, Sacco y Vanzetti iban a verse atrapados en un proceso por un delito que no cometieron, y que les conduciría, tras siete años de incertidumbre y sufrimientos, a la silla eléctrica.

UNA DECADA DIFICIL

Estamos en la década de 1920 en los Estados Unidos. Allí, junto a un anticomunismo primario y feroz, se desataba un creciente odio contra todos aquellos que manifestaban ideas progresistas, y también contra las minorías étnicas procedentes de otros países europeos, consideradas como las portadoras de la subversión. El mismo Vanzetti, en una carta escrita a su hermana en 1911, se refiere expresamente al mal trato recibido por no ser americano ni expresarse bien en su idioma: *Tuve injurias y escarnio de gente a la cual yo, de haber sabido inglés la décima parte de lo que sé de italiano, la hubiera dejado con el hocico en el polvo.*

Por ello, esta serie de prejuicios iban a orientarse hacia el grupo de emigrantes italianos, considerados culpables por la clase media americana de la creciente oleada de crímenes y asaltos que se habían extendido por los Estados Unidos. Los ánimos del público americano estaban excitados, y ante el creciente malestar, la Policía decidió encontrar dos "cabezas de turco" (habían pasado ya algunos días, y no había sido posible encontrar pistas de los bandidos) para escarmiento del resto de los criminales del país. La policía únicamente sabía que los asaltantes tenían aspecto de italianos, y que el coche de marca Buick que les esperaba había huido en dirección a Cocheset. Resultó casi milagroso que al detener a Sacco y Vanzetti, ambos reunieran las condiciones requeridas: italianos, anarquistas y, para colmo, armados y cargados de propaganda. Aunque el milagro se debía a una serie de circunstancias totalmente ajenas al asesinato del que se les inculpa.

Después de la muerte de Salcedo (un radical que fue arrojado por la policía desde el piso 14 del edificio del Departamento de Justicia de Nueva York, y de quien se informó que se había suicidado), los anarquistas habían decidido hacer desaparecer la propaganda. Sacco y Vanzetti, aconsejados por un abogado amigo suyo, Nelle, pretendieron sacar de su casa gran cantidad de folletos, pues se acercaba el primero de mayo, y ambos sabían que la Policía iba a registrar las casas de los anarquistas más conocidos. Así, intentaron alquilar el coche de uno de sus amigos, pero no pudieron hacerlo al no estar legalizada la matrícula. Por ello, tomaron el tranvía de Brookton, y allí fueron detenidos por la Policía. Como no les explicaron los motivos de su detención, sino que se limitaron a preguntarles por su ideología política, Sacco y Vanzetti decidieron fal-



La pasión de Sacco y Vanzetti

La historia de Sacco y Vanzetti, los anarquistas italianos emigrados a los Estados Unidos y asesinados en la Cárcel de Charlestown (Massachusetts) el 23 de agosto de 1927. Los dos, condenados bajo la acusación de haber matado al pagador de una fábrica de calzado de la ciudad de South Braintree, Pero, ¿qué sucedió en realidad? ¿Por qué el mundo se levantó indignado contra este crimen?

María Ruipérez

sear su declaración, para no comprometer a los demás miembros de la organización. Más tarde, al conocer la acusación, intentaron cambiarla, pero no les sirvió de nada. El juez Thayer basó todo el proceso en la "conciencia de culpabilidad" que habían demostrado Sacco y Vanzetti al hacer esta primera declaración.

Tras la detención, Sacco fue acusado únicamente de participar en el asalto de South Braintree, mientras a Vanzetti se le culpó, además, de otro intento de asalto, cometido el 24 de diciembre de 1919, contra un recaudador de impuestos de Bridgewater (Massachusetts). El primer proceso contra Vanzetti comenzó el 2 de julio de 1920. Las declaraciones de los testigos de cargo, principalmente las de Benjamín Francis Bowle, policía al servicio de la Fábrica de calzado, y Cox, uno de los hombres que iban en el camión, coincidieron en afirmar que uno de los asaltantes llevaba bigote recortado como el de Vanzetti. Sin embargo, du-

rante el juicio se pudo demostrar que el bigote de éste no era igual al descrito por los dos hombres. Los demás testigos no pudieron identificar al asaltante. El argumento del fiscal descansaba, sobre todo, en la declaración de un vendedor de periódicos de catorce años que había visto al bandido, y describió su forma de correr como propia de un "extranjero". Insólito argumento. La defensa se basaba en que Vanzetti había pasado la mañana del 24 de diciembre, día del asalto, vendiendo pescado, afirmación comprobada fácilmente al ser la mayoría de sus clientes italianos, que durante esa fecha hacen sólo una comida a base de pescado para guardar la vigilia de Navidad. Todos los testigos de la defensa coincidieron en su declaración, y probaron que Vanzetti los había despachado aquel día. El compañero de Vanzetti en el puesto de pescado fue interrogado por el fiscal durante cuatro horas sin lograr hacerle incurrir en contradicción nin-

guna. Además, como todos los testigos de la defensa eran italianos, tuvieron necesidad de servirse de un intérprete oficial, rectificado en numerosas ocasiones por el abogado defensor durante el proceso. Pese a todo, éste no supo, —o no quiso—, sacar partido de las declaraciones, y el Jurado, tras casi seis horas de deliberaciones, aceptó todos los cargos formulados contra Vanzetti, y le declaró culpable de intento de asalto "con intención de matar", condenándole a una pena de doce a quince años de prisión. La maquinaria judicial estaba ya en marcha y no se detendría hasta conducir a ambos a la silla eléctrica.

La mano ejecutora encargada de preparar el segundo proceso contra Sacco y Vanzetti fue el juez Thayer, definido por el propio Vanzetti como un *santurrón limitadísimo, ferozmente reaccionario (que) no tuvo escrúpulos en condenarnos injustamente, porque su conciencia aprueba el exterminio de los anarquistas.*

A esta actitud ideológica unía una ambición desmedida por escalar puestos en su carrera jurídica. La ocasión era idónea: podía ascender si descubría a los asesinos del vigilante de Braintree. Decidió acusar a los dos italianos como autores del asalto y del asesinato. La fatalidad intervino también contra ellos, porque el fiscal era Katzmann, el mismo acusador de Vanzetti en el juicio anterior. La personalidad de los dos acusados se prestaba a la perfección para el montaje del juicio. Uno de ellos ya había sido condenado por asalto a mano armada y, además, los dos habían huido a Méjico en 1917 para no incorporarse al servicio militar, permaneciendo en este país hasta la firma del armisticio de 1918. Así lo reconocía el abogado de Sacco, M.H. Moore, en el informe presentado durante el juicio: *"Ningún fiscal ha tenido nunca una causa más bonita que ésta. Se puede poner en pie y decirlos: Señores, hemos venido aquí durante seis semanas por dos desertores, por dos hombres que no pensaron bastante en este país durante la guerra, que huyeron a Méjico; asesinos, desertores, anarquistas. Sobre estas cuerdas es fácil, señores, tocar una música cualquiera, y es necesario que no hagáis caso de estas palabras, que son terribles, pero que se han usado hasta el límite"*.

EL PROCESO

El proceso comenzó en Dedham (Massachusetts) el 31 de mayo de 1921, y terminó al año siguiente. La acusación hacía a Sacco responsable del crimen, y a Vanzetti, cómplice. Los testigos de la acusación (59 de los 167 que se presentaron) incurrieron en tales contradicciones a la hora de identificar a los culpables que el abogado Moore afirma su discurso: *"Señores, no hay un solo testigo llamado por el gobierno que haya tenido la oportunidad que han tenido ellos de observar y que haya hecho una identificación. Ni uno solo"*. Las irregularidades fueron numerosas: como explicó más tarde Vanzetti a su hermana Luigina, "uno de los testigos de la acusación confesó haber jurado en falso; un testigo nuevo, a quien antes habían hecho desaparecer del Estado, negó categóricamente nuestra presencia entre los autores del atraco". Otro de los testigos fue amenazado con perder su empleo si no reconocía a Sacco y a Vanzetti como autores del crimen. La única persona que vio cara a cara a los asaltantes no compareció al juicio, y su nombre permaneció en secreto. Las pruebas de balística fueron igualmente trastocadas. El calibre del "colt" utilizado para cometer el crimen era distinto al que encontraron a Sacco en el momento de su detención. El intérprete oficial falseaba continuamente las declaraciones de los testigos, obligando a los defensores a llevar intérpretes propios. Pero una vez más, los abogados no supieron estar a la altura exigida por las circunstancias, ni sacar todo el partido de las pruebas presentadas por el fiscal.

En cambio, los 99 testigos presentados por la defensa probaron sin ninguna duda que los acusados no habían sido los ejecutores del crimen. El mismo cónsul italiano declaró que Sacco había estado en el Consula-

do de Boston el día en que se cometió el crimen; necesitaba un pasaporte para marchar a Italia, donde acababa de morir su madre. Vanzetti, según señalaron los testigos, no se había movido de su puesto de pescador. Pero la mayoría eran italianos o españoles, y no se dio ningún crédito a las pruebas aportadas por ellos. El abogado Jeremiah J. McAnarney, uno de los defensores de Vanzetti, dijo en su informe: "Desgraciadamente, hay muchos españoles e italianos entre nuestros testigos. Es la primera vez en mi historia, en mi experiencia como abogado, que una raza entera queda bajo la acusación, como en este caso. No se da importancia ninguna a la prueba que viene de estos españoles o de estos italianos: ni siquiera se les ha honrado con una pregunta sobre lo que han visto (...). ¿Se trata de presumir que un italiano, porque sea italiano, es un asesino, o que trata de encubrir a un asesino? ¿Se ha de presumir que un español, por ser español, no es un hombre, y ha de encubrir a un asesino? (...) Os aseguro que me siento avergonzado por lo que se trasluce aquí".

A pesar de todo, el día 14 de junio de 1921 el jurado declaró culpables de asesinato en primer grado a Sacco y a Vanzetti. Al terminar la lectura del veredicto, Sacco exclamó: "Asesinan ustedes a un hombre inocente. Asesinan ustedes a dos hombres inocentes". Y Vanzetti, tratando de dar una explicación más completa de lo ocurrido, escribía poco después a una amiga italiana: "(...) Yo estoy convencido de que nadie sabe mejor que mis jueces que yo estoy condenado injustamente. Porque fueron ellos quienes me enredaron (...) Pero los jueces no están para tal justicia, sino para defender y proteger a los ricos que roban el pan a la pobre gente trabajadora (...), mis jueces me condenaron para hacer carrera, porque yo ayudé a los huelguistas, estuve contra la guerra y traté de abrir los ojos de la gente".

El calvario de los dos amigos se prolongaría siete años más pero desde el momento de su condena a muerte, comienza una de las mayores corrientes de solidaridad que ha contemplado la humanidad. El movimiento obrero mundial movilizó sus fuerzas haciendo llegar a Estados Unidos enormes sumas de dinero para pagar con ellas a los mejores abogados del país. Las manifestaciones y los mítines se sucedían en todos los países del mundo (Barcelona, Madrid, París, Londres, Moscú, Calcuta, Pekín), e incluso en los mismos Estados Unidos se formó un comité de ayuda a Sacco y Vanzetti encargado de unificar las acciones de todos los interesados en apoyar la causa de los condenados. El movimiento de la solidaridad se extendió también a la prisión donde estaban encerrados Sacco y Vanzetti, entre el resto de sus compañeros y sus familias, e incluso intelectuales de primera fila, como Madame Curie y Albert Einstein, suscribían la petición de clemencia. Los condenados también continuaban luchando. Sacco recurrió a la huelga de hambre el 16 de febrero de 1923, y se mantuvo casi un mes, hasta que al correr peligro de muerte, la defensa decidió, sin contar con él, su traslado a un hospital para restablecer su salud. A raíz de la determina-

ción de Sacco, las peticiones de clemencia aumentaron, llegando a intervenir en su favor incluso el propio Mussolini. Mientras, Vanzetti escribía artículos en su defensa publicados en algunos periódicos, y mantenía la confianza en el triunfo de la solidaridad mundial: "Mientras hay vida hay esperanza - escribía a su hermana en 1926 - Debemos ser fuertes y luchar hasta el fin".

MENTIRAS E INFAMIAS

En esta última fecha ya sabían con certeza quiénes eran los verdaderos culpables, por haberse-lo confesado uno de ellos, Celestino F. Madeiros, portugués, encerrado en 1925 en la misma cárcel que Sacco y Vanzetti. El 18 de noviembre de 1925, este hombre mandó a Sacco, metido en un periódico, el siguiente mensaje: "Yo, por la presente, confieso haber estado en el crimen de la fábrica de zapatos de South Braintree, y declaro que Sacco y Vanzetti no están complicados en dicho crimen. - Celestino F. Madeiros".

Los abogados de Sacco iniciaron rápidamente toda clase de investigaciones para comprobar la veracidad de la confesión. Madeiros hizo una declaración jurada ante el abogado Thompson, donde contaba cómo se llevó a cabo el asalto, pero no quiso dar ningún nombre de los componentes de la banda. Sin embargo, por los detalles que dio en esta declaración, los abogados pudieron identificar a los culpables. La autora del asalto resultó ser la "banda Morelli", conocida por la policía como responsable de numerosos atracos contra trenes del Estado de Massachusetts. De los cinco hombres que participaron en el asalto de Braintree tres eran italianos, mientras el cuarto, conductor del automóvil, era un hombre conocido como Steve "el Polaco". Más de treinta testigos les identificaron como los autores del crimen de Braintree. Además, el revólver de Morelli era un "colt" del calibre 32, el

mismo de la bala que causó la muerte del vigilante. Y más aún, el coche marca Buick utilizado por los asesinos para escapar, era propiedad de Morelli, quien lo hizo desaparecer después de cometer el crimen.

El mismo Madeiros explicó ante el fiscal del distrito los motivos que le impulsaron a prestar declaración en favor de Sacco y Vanzetti: "Un día vi a la mujer de Sacco salir de la prisión llorando, con sus hijos; sentí un gran dolor, un amargo remordimiento y un deseo desesperado de decir la verdad". Los abogados defensores presentaron esta declaración, junto con la "moción Madeiros" para obtener la revisión del juicio, pero fue rechazada por Thayer, el día 22 de octubre de 1926. Su negativa se basaba en el hecho, por todos conocido, de que Madeiros era un ladrón y un asesino profesional y, por tanto, "la declaración de un hombre de este tipo debe examinarse con el mayor cuidado antes de anular el veredicto de un jurado (...)". Tras su negativa, los abogados de Sacco y Vanzetti presentaron ante el Tribunal Supremo de Massachusetts un nuevo recurso de revisión, que también fue rechazado el 5 de abril de 1927. Cuatro días más tarde, el juez Thayer pronunció la sentencia de muerte para ambos, y se fijó la fecha de la ejecución para la semana del 10 de julio de 1927.

AL PIE DEL PATIBULO

El final estaba ya próximo. Pero los acusados aún mantuvieron su declaración de inocencia y no renunciaron a la defensa de sus ideas (como lo demuestran las últimas cartas de Sacco y Vanzetti a la familia del primero, escritas después de la condena y recogidas a continuación de este artículo). En una réplica impresionante al juez Thayer, Vanzetti todavía fue capaz de explicar: "No desearía para un perro, ni para una serpiente, ni para la criatura más miserable y desa-

fortunada de la tierra lo que yo he tenido que sufrir por culpas en las cuales no incurri. Pero mi convicción es otra: que he sufrido por culpas que efectivamente tengo. He sufrido por ser radical y, en efecto, yo soy radical; he sufrido por ser italiano y, en efecto, yo soy italiano (...), pero estoy tan convencido de estar en lo justo, que si usted tuviera el poder de matarme dos veces, volvería a vivir para hacer de nuevo, exactamente, lo que hice hasta ahora".

El 3 de agosto el gobernador del Estado de Massachusetts denegaba la petición de clemencia presentada por Vanzetti (y que Sacco no había querido firmar). Tampoco aceptaría las numerosas solicitudes de perdón que recibió en los días siguientes procedentes de personalidades de todo el mundo, ni atendería a las comisiones que acudieron a pedirlo personalmente. Pese a ello, se organizaron manifestaciones pidiendo la revocación de la pena de muerte, en las que fueron detenidos por la Policía escritores, como John Dos Passos, periodistas, profesores, abogados... La mujer de Sacco y la hermana de Vanzetti, Luigina, se presentaron también al gobernador para implorar compasión para los condenados, pero su petición tampoco sirvió de nada.

El camino hacia la silla eléctrica había sido largo, pero el 23 de agosto de 1927, cuando los guardianes comprobaron el funcionamiento de la silla eléctrica, fueron a buscar a los condenados. Primero cayó Madeiros. Después, los guardianes condujeron a Sacco a la cámara del patíbulo. Este no vaciló ni un momento. Fue directamente a la silla, y mientras le sujetaban las correas a las piernas gritó: "¡Viva la anarquía!". Después dijo: "Adiós a mi mujer, a mis hijos y a todos mis amigos", y al ver hacer la señal al alcaide, añadió: "Buenas noches, señores. Adiós, madre". A los pocos minutos caía fulminado por una corriente de dos mil cien voltios. Había llegado

el turno a Vanzetti. Al llegar a la sala de la muerte fue saludando tranquilamente a todos los presentes, y se despidió del propio alcaide. Al sentarse en la silla eléctrica pronunció estas palabras: "Quiero decirles que soy inocente y que no he cometido nunca ningún crimen, aun cuando algunas veces haya pecado. Soy inocente no sólo de este crimen, sino de cualquier otro. Soy un hombre inocente". Al venderle los ojos dijo: "Deseo perdonar a algunos lo que me hacen hoy a mí". Una corriente de mil novecientos cincuenta voltios fue suficiente para acabar con su vida.

Mi querida Inés

Quisiera que pudieras entender lo que voy a decirte y querría escribirte de manera sencilla, pues deseo tanto que puedas oír la latente ansiedad de tu padre que te quiere tanto a ti, la más querida de mis hijos.

Es muy difícil que me entiendas a tu corta edad, pero voy a tratar desde el fondo de mi corazón de hacerte comprender cuán querida eres para tu padre. Si no puedo conseguirlo, sé que guardarás esta carta y la volverás a leer en los años futuros, para ver y sentir el mismo afecto emocionado que tu padre siente cuando te escribe.

Guardaré tu carta, tan querida, y la llevaré junto a mi corazón hasta el final de mi vida. Cuando muera, la enterrarán con tu padre, que te quiere tanto, como quiere también a tu hermano Dante y a su santa y querida madre.

El mayor deseo de mi vida de lucha habría sido vivir contigo, con tu hermano Dante y con tu madre en una pequeña granja y recibir todas tus palabras de afecto y todo tu cariño. En verano, me sentaría contigo a la puerta de la casa, a la sombra de una encina, y te empezaría a enseñar cosas sobre la vida, y a leer y a escribir, te vería correr, reír, gritar y cantar por los campos, cogiendo flores silvestres de aquí y de allá, de un árbol a otro, y correr desde el claro a los brazos de tu madre.

Eso mismo he deseado para otras niñas pobres y para sus hermanos, que fueran felices con su madre y su padre, como soñaba que lo fuéramos nosotros; pero no fue así y la pesadilla de las clases bajas ha entristecido hondamente el alma de tu padre.

Pues la madre Naturaleza nos dio a todos las cosas bellas y buenas de la vida para que las conquistáramos y disfrutásemos de ellas en libertad. Pero los hombres de esta sociedad vieja y decadente me han apartado brutalmente de los brazos de tu hermano y de tu pobre madre. A pesar de todo, el espíritu libre de la fe de tu padre sobrevive todavía y he vivido por él y por el sueño de que alguna vez volvería a vivir, y a abrazar a tu pobre madre, y a estar otra vez entre mis amigos y camaradas. Pero, ¡pobre de mí!

Recibe un beso muy fuerte y las caricias inefables de tu padre, que te quiere tanto que piensa constantemente en ti. Cariñosos recuerdos para todos vosotros de Bartolo.

Tu padre

(De Sacco a su hija, desde la prisión del Estado de Charlestown)



En 1935 Milena Jerenská entregó a Willy Haas—autor del presente artículo— las cartas que le había dirigido Franz Kafka entre 1920 y 1922; este hecho libró de su destrucción al valioso epistolario: poco tiempo después las hordas nazis invadían Checoslovaquia —la patria de ambos— y Milena era internada en un campo de concentración, donde moriría en mayo de 1944.

“Escribir cartas significa desnudarse ante los fantasmas, que lo esperan avidamente. Los besos por escrito no llegan a su destino, se los beben por el camino los fantasmas”

KAFKA



Franz Kafka conoció a Milena como traductora checa de sus primeros fragmentos en prosa. Puede seguirse la transición a una amistad apasionada en las cartas escritas desde Merano en 1920; en realidad sólo es un instante, el instante en que Kafka advierte con claridad que ya no está en libertad de tomar decisiones por su cuenta, que ya no puede volver de Merano a Praga pasando por Munich, o por ninguna otra ruta, ni tampoco puede irse a un balneario de Bohemia; que sólo puede volver pasando por Viena, porque así se lo pide Milena, que allí vive atada por un matrimonio en vías de disolución. También Kafka estaba atado en esa época, su situación era parecida a la de Milena, ya que en Praga lo esperaba su prometida, ansiosa por casarse, aunque con tan pocas perspectivas concretas como la novia anterior de Kafka, a la que sólo conocemos por el nombre de la “berlinesa”. La única diferencia: Ambas veces —o mejor dicho las tres veces, ya que Kafka se comprometió dos veces con la misma joven— la ruptura significó evidentemente una seria crisis en la vida de estas muchachas.

Milena provenía de una antigua familia checa, de esas familias que constituyen en realidad el verdadero patriciado de Checoslovaquia. Su apellido, latinizado, figura en la gran placa de mármol junto a la vieja Municipalidad de Praga, en memoria de uno de sus antepasados, patriota checo ejecutado por los Habsburgo después de la batalla de Weisse Berg. Personalmente, me recordaba a veces a una de esas aristócratas de los siglos dieciséis o diecisiete, un personaje de esos que Stendhal extraía de las antiguas crónicas italianas y trasplantaba a sus propias novelas, la duquesa de Sanseverina o Mathilde de la Mole: apasionada, intrépida, fría e inteligente en las decisiones, pero temeraria en la elección de los medios cuando intervenía la pasión; y en su juventud parece haber intervenido constantemente. Como amiga era inagotable, inagotable en bondad, en socorros cuyo origen resultaba a menudo enigmático, pero también inagotable en sus exigencias para con sus amigos, exigencias que tanto para ella como para sus amigos parecían absolutamente naturales; y como amante, de eso sólo podrían hablar los pocos hombres que la



Kafka y Milena

Una historia de amor

La vida de Milena Jerenská, la mujer que despertó la pasión de Franz Kafka, el gran escritor checoslovaco, autor de una de las visiones más trágicas y agudas de la sociedad moderna.

Willy Haas

conocieron en ese sentido; pero ya casi todos han muerto.

En la promiscuidad erótica e intelectual de los cafés literarios de Viena, durante los alocados años de posguerra, no se encontraba en su ambiente, y eso la hacía sufrir. Sin duda había vivido sus mejores años antes, en Praga, cuando era muy joven-

cita. Durante ese período malgastó todo lo que poseía, en una forma increíble: su vida, su dinero, sus sentimientos y los que suscitaba y que ella consideraba como una propiedad privada, que podía utilizar a su gusto. No obstante, Kafka la llama “Madre Milena”, y no sin razón. En sus cartas, Kafka le dice que po-

see la propiedad de “no poder hacer sufrir”, también esto es muy cierto; y además no es poca cosa, frente a las explosiones de ira incontenible de la joven, que él tenía que soportar y que comenta tragicómicamente en las cartas.

La correspondencia se inicia en 1920, dentro de una atmós-

fera amistosa de mutuo interés personal y literario, en Merano, donde Kafka pasaba una temporada de cura. Ya le había sido diagnosticada una enfermedad pulmonar.

Cuando uno hunde la mirada en ese infierno de masoquismo y sadismo, de confesiones de culpa, de temor, dulzura y veneno, de entrega y de rechazo, se olvida casi de la sublime comedia que mientras tanto se desarrollaba entre bastidores; tampoco Kafka, el gran humorista aún desconocido, tenía al parecer ni ojos ni tiempo para advertirla: la comedia de las jugadas maestras de Milena, de las intrigas que tejía para conseguir lo que toda enamorada desea, y que casi siempre daban resultado. La última semana de Kafka en Merano, esos siete días en que Milena contiene la huida del hombre ya derrotado y presa del pánico y lo obliga a emprender el viaje decisivo a Viena constituirían una comedia de ingenio insuperable, casi espectral, si no careciéramos por desgracia de la otra parte del diálogo, las cartas de Milena.

Naturalmente, no era ella una seductora en el sentido vulgar, no era una mujer que quisiera seducir a los hombres, ni siquiera que quisiera seducir a ese hombre determinado, al que admiraba como creador y cuyo genio percibió mucho más pronto que la mayoría de los que lo rodeaban; no, atacaba porque estaba enamorada, y seguramente habría procedido del mismo modo aun si su adversario hubiera sido un estúpido ignorante. Y sufría, sin duda, sufría espantosamente; ante todo, porque él sufría; y también porque posiblemente sospechaba que era la única manera de entablar una especie de conversación subterránea con él; si bien podía ponerse en contacto con su alma en los tranquilos suburbios y hoteles vieneses, en los felices prados y bosques estivales junto a Viena y Gmünd, una verdadera conversación con él sólo podía tenerla en el infierno. No es raro, por tanto, que también ella enfermara de los pulmones, simplemente porque él estaba enfermo; o por lo menos que lo imaginara con tanta intensidad como para escupir sangre.

“Tú que vives tu vida con tal profundidad”, le dice Kafka en una carta; nada más cierto. De todos modos no había sido “elegida para sufrir”, como podría decirse del autor de estas cartas; si en este caso tuvo que sufrir, y sufrir por él, fue siempre como una parte de su inmenso apetito de vida, y aun de su goce de la vida. Además no debemos olvidar la tendencia casi tradicional de los eslavos al sufrimiento, por lo menos durante esa época ya casi histórica; y no sin motivo Dostoievski era el autor preferido de Milena.

Las dos etapas decisivas de esta historia de amor se encuentran demarcadas por dos sueños simbólicos de Kafka, ocurridos en dos momentos críticos de sus relaciones: el primero, al comienzo, en Merano, cuando comprende claramente que debe ir a Viena; el encuentro soñado ante la casa de Milena, en Viena; la estación, con esos amigos que conversan entre ellos, aconsejan y molestan, y la actitud de rechazo de la joven (nunca se ha soñado un sueño más concordante con las teorías de Freud, una demostración más clara, franca y realmente deseperada de los deseos del sub-

MAX EUWE

El Dr. Max Eüwe es uno de los ajedrecistas más notables del siglo XX. Campeón mundial en 1935 cuando venció al gran Alekhine, este gran maestro holandés ha tenido destacada actuación en el ajedrez mundial durante cuarenta años por lo menos y ha enfrentado a cinco generaciones de ajedrecistas, la de Tarrasch, la de Capablanca y Alekhine, la suya de Botvinnik y Keres, la de Petrosian y Geller y la de Fischer y Tal. El juego de Eüwe es panorámico, en todo el tablero, tan eficaz en el ataque como en la defensa.

GMI E. Geller— GMI M. Eüwe. Defensa Nimzoindia. Zurich 1953.

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3R 3) C3AD, A5C 4) P3R, P4A 5) P3TD, AxC
6) PxA, P3CD 7) A3D, A2C 8) P3A, C3AD 9) C2R, 0—0 10) 0—0, C4T 11) P4R, C1R 12) C3C, PXP! (Pocos se atreverían a hacer esta jugada que va contra los "principios" de la nimzoindia, pero Eüwe ha visto lejos) 13) PXP, T1AD 14) P4A, CXP 15) P5A, P3A 16) T4A, P4CD 17) T4T, D3C 18) P5R, CXP 19) PXP, CxA 20) DxA, DxPR 21) DxPT+, R2A 22) A6T (Al parecer, ganando) 22)..., T1TR!! 23) DxT, T7A 24) T1AD, TxP+ 25) R1A, D6C 26) R1R, D6AR y el blanco rinde (0—1).

Max Eüwe — Robert Fischer. Defensa Ortodoxa. Nueva York 1957.

1) P4D, P4D 2) P4AD, P3R 3) C3AD, P4D 4) PXP, PXP 5) A5CR, A5CD 6) P3R, P3TR 7) A4T, P4A 8) A3D, C3A 9) C2R, PXP 10) PXP, 0—0 11) 0—0, A3R 12) A2A, A2R 13) C4A, D3C? (El esquema del negro, mezcla de ortodoxa y nimzoindia, no era el mejor, pero esta jugada precipita la derrota) 14) AxC, AxA 15) D3D, TR1D 16) TR1R, C5C 17) D7T+, R1A 18) P3TD!, CxA 19) CDxP, TxC 20) CxT y el negro rindió pues no puede evitar o el mate o la pérdida de la dama. (-1). En otra ocasión veremos otras partidas de Max Eüwe, en especial alguna de las célebres contra Alekhine. (M.M.)

consciente). El segundo es el sueño más profundo, hacia el final, que ilustra la separación definitiva con que termina la historia de amor: el sueño en que ella y él se interpenetran incandescentemente y al mismo tiempo arden y apagan el fuego. De todos modos, de todo el transcurso de esta historia sentimental no se puede decir nada más profundo, ni tampoco más exacto, que estos dos sueños del principio y el final.

Es eso justamente lo maravilloso y lo sobrenatural de todo lo que Kafka ha escrito, y también de estas cartas, ya que todas ellas, en todo lo que quieren decir y en todo lo que dicen, son perfectas, perfectas en su simbolismo, en sus definiciones, casi epigramáticas (aun cuando expresan la más profunda desesperación), perfectas en sus líneas, en sus colores, matices, puntos, comas, y en todas sus bromas; es notable que el genio de Kafka, siempre insatisfecho consigo mismo, no supiera hasta qué punto era incomparable en ese sentido. Siempre he considerado algo tan terrible como característico que Kafka fuera el único gran genio europeo que se haya despedido realmente del mundo con una perfecta paradoja, precisa, definida y brillante, con una verdadera "última palabra": en efecto, cuando ya no podía soportar más los dolores, recordó a su médico y amigo el doctor Klopstock que éste había prometido darle una inyección mortal de opio cuando llegara ese momento, y como el médico vacilara, Kafka le dijo: "Mátame; si no, es un asesino". ¿Quién sino él hubiera podido, en la última agonía del sufrimiento físico, lanzar al aire un relámpago tan deslumbrante, guste o no guste? Eso se advierte en todo cuanto escribió Kaf-

ka; y también en estas cartas: cada palabra es exacta, aguda, perfecta, llena de sentido.

Pero si a veces, y aun a menudo, tenemos la impresión de que Milena aparece como una figura más noble, más directa, más sana y más humana que Kafka (y con toda seguridad él habría sido el primero en afirmarlo), no debemos olvidar que a pesar de toda su genialidad vital no era sin embargo capaz de respirar en su aire espiritualizado de suprema tensión eléctrica; que si bien lo había conmovido hasta lo más hondo, y si creemos lo que dicen las cartas, le había otorgado una nueva vida, es indudable que a veces lo ponía sencillamente nervioso, y que al final le resultaba más importante un poco de sueño que las cartas apasionadas de Milena. Y tampoco olvidemos que en las cartas de Kafka su terrible afán de torturarse se encuentra equilibrado por una conciencia de sí mismo tan espiritual como justificada. Ambos sentimientos aparecen reunidos en rara definición allí donde ruega a Milena que se muestre afectuosa con su temor —con ninguna otra cosa, salvo con el temor—: "es lo más amable que hay en mí", dice; nada más. Ella parece haber aceptado finalmente su punto de vista, la declaración de que "quería demasiado a su marido para abandonarlo" era ciertamente una solución sencilla, al alcance de la mano, que no hería demasiado profundamente ninguna susceptibilidad: ya había abandonado varias veces a su marido, y siguió haciéndolo después; y lo mismo hacía él.

"Tengo que confesar", dice Kafka hacia el final, "que alguna vez envidié mucho a alguien porque era querido, estaba a salvo, protegido por la razón y la

fuerza, y yacía tranquilamente bajo las flores. Siempre estuve muy dispuesto a la envidia". Kafka encontró, no obstante, poco antes de morir, esa envidiable felicidad, antes de yacer "bajo las flores". Sus últimos meses fueron más felices y más tranquilos que su pasión violenta y rápidamente consumida por Milena.

Sabemos cómo fueron los últimos años de Milena gracias al conmovedor libro de memorias de Margarete Buber-Neumann, *Prisionera de Stalin y de Hitler*. Margarete Buber-Neumann fue compañera de desdichas de Milena en el campo de concentración de Ravensbrück, donde habían sido confinadas con las prostitutas y las criminales de Hamburgo.

Como todo el mundo, Margarete Buber-Neumann se entregó al encanto personal de Milena, que aún persistía en esos últimos años, aunque ya no era joven y se había vuelto más bien corpulenta. "Milena y yo fuimos amigas desde el primer momento", cuenta, "y seguimos siéndolo, en la vida y en la muerte, durante cuatro amargos años de prisión. Agradezco al destino que me haya enviado a Ravensbrück y me haya permitido encontrar a Milena. Desde el primer día me oprimía una angustia muda cuando veía su rostro sufrante. Había llegado enferma de una cárcel de investigación científica en Dresde. Ella creía que era reumatismo. Tenía las manos hinchadas, todo el tiempo sentía dolores, se helaba bajo los harapos carcelarios en las largas horas mientras pasaban lista, de noche no conseguía entrar en calor bajo las miserables mantas. Pero era una persona vigorosa y constantemente abolía mis temores. En 1940 seguía aún sin abatirse, llena de coraje y de

iniciativa, y tan lejos de la mentalidad común del prisionero... Nunca llegó a ser una 'presa', no podía mostrarse insensible y brutal, como tantas otras..."

En realidad Milena consiguió eludir los "Transportes de enfermos", que conducían directamente a las cámaras de gas y a los crematorios.

"Me aterraba espantosamente pensar que Milena moriría", cuenta en otro lugar Margarete Buber. "Oía su voz, por la noche, que sollozaba sobre el jergón de paja: ¡Ah!, si pudiera estar muerta sin tener que morir... No me dejes parecer sola como un perro... Mientras estaba a su lado, tratando de consolarla, me convenía a mí misma de que Milena volvería a conocer la libertad, que se curaría. Pero en la oscuridad de la celda comprendía de pronto con claridad que estaba irremisiblemente perdida".

Se mantuvo algún tiempo todavía en pie, por temor a los "Transportes de enfermos" y a las "Inyecciones", con las que mataban a los enfermos.

Murió el 17 de mayo de 1944, después de una operación renal, evidentemente practicada demasiado tarde. "La vida había perdido todo sentido para mí", dice Margarete Buber-Neumann.

El 10 de junio el campo de concentración se enteró del éxito de la invasión.

"¿Para qué seguir viviendo, cuando Milena debía morir?" Con estas palabras Margarete Buber-Neumann concluye sus recuerdos de los últimos años de Milena. "Mientras Milena vivía, la libertad significaba volver a ver juntas la primera ciudad, pisar juntas el primer bosque..." La libertad llegó demasiado tarde para Milena.

El ocaso de la poesía maldita

A estas alturas, febrero de 1981, después de varios años de luchas populares, ya no se puede ser poeta maldito, poeta marginal.

Juan Luis Dammert

contenido individual es la de asumir sin diferenciación la caótica totalidad de la realidad. Sabemos perfectamente que en este país hay una sola realidad pero varios modos de entenderla y de ordenarla. Y a estas alturas, febrero de 1981, después de varios años de luchas populares ya no se puede ser un poeta maldito, un poeta marginal.

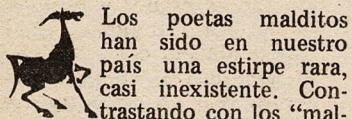
LAS TENDENCIAS

En cada ciudad más o menos industrializada del país hay poetas. La producción de poetas se ha masificado en los últimos años. A diferencia del 60, con los poetas básicamente universitarios, ahora no es pre-requisito el pasar por la universidad para escribir poesía. Lo que sucede es que sectores sociales nuevos llegan a tener expresión poética, hecho que no había sucedido antes. La gran cantidad de poetas de provincia lo demuestra, y sus múltiples revistas de escasa

difusión y pocos números son mínimamente la expresión de literatos ubicados más cerca de las condiciones materiales de existencia del pueblo. El remanente del modernismo debe ser visto desde esta perspectiva.

La poesía "maldita", por el contrario, sin ser la expresión de un grupo particular o movimiento poético, es una tendencia dentro de la poesía limeña. El lenguaje altisonante de los poetas de provincias es un epígono de lo que sucede en Lima. Pero en muchos de ellos encontramos un planteamiento distinto del poema y del poeta. A base de pequeñas esperanzas no experimentan un gran disloque con el mundo. Forman parte de él, no son marginales a él y participan dentro de sus movimientos sociales, se inscriben en ellos. Esto, que sucede también en Lima, es producto de asumir opciones menos individuales, de ligarse espiritualmente a otra manera de vivir, de ligarse prácticamente.

La poesía "maldita", actualmente, sólo puede ubicarse dentro de la decadencia de algunos grupos sociales. Sobre todo si es impostada. Yo, particularmente, veo más razón de ser un marginal y raíces de verdadera poesía maldita en los cantantes de bolero y de chicha de las urbes. Su elemento es más sentido, su angustia es más real, su drama es más histórico, siendo metafísico en muchos casos. De estos "malditos" nos ocuparemos en otra ocasión.



Los poetas malditos han sido en nuestro país una estirpe rara, casi inexistente. Contrastando con los "malditos" europeos aquí sólo hemos tenido poetas descontentos, hartos de individualidad y desdén hacia todo el mundo. Una imagen recurrente y lugar común en cierta poesía que se escribe últimamente es la del sujeto que deambula por una ciudad sucia y agresiva (Lima) describiéndola en sus aspectos más "típicos" (una especie de periodismo poético al cual no se le escapan titulares periodísticos, nombres de calles, estatuas, lugares) dentro de referencias culturales cosmopolitas y conocidas sólo en libros. Este tema y esta imagen recurrente ocupa un lugar marginal dentro de la realidad peruana, a pesar de ser aparentemente contestataria por algunas citas verbales (quizás CGTP, nombres de Marx, Lenin, Paro nacional, etc.) y el descontento general con el mundo entero.

Socialmente es la imagen de la persona que no trabaja (o que no busca trabajo), que no se relaciona con aspectos del quehacer productivo y que observa y codifica una semblanza exterior del mundo en movimiento. El aserrín, las botellas, las calles sucias son el lugar común del poeta y el ambiente que gusta poetizar, en la confusión infernal que el medio le ofrece. Ahora, como diría Cortázar, hay confusos pero no confusión. Una forma de canalizar el des-



En la década de 1890, mientras José Carlos Mariátegui nacía en Moquegua, Lima era el escenario de un proceso de industrialización con el establecimiento de fábricas textiles como Vitarte o El Inca. Años después, en 1912 y 1913, cuando Mariátegui se inicia en el periodismo, la ciudad será convulsionada por los trabajadores que imponen la candidatura de Guillermo Billinghurst y los estibadores del puerto que reclamaban la jornada de 8 horas: estos acontecimientos permitirán a ese periodista en apariencia frívolo, que firmaba sus colaboraciones con el seudónimo de Juan Croniqueur, ir descubriendo que frente a la sociedad oligárquica existe una alternativa expresada con nitidez en las jornadas de enero y mayo de 1919. Entonces Mariátegui se aproxima a los trabajadores desde *Nuestra Época* y les ofrece todo su apoyo en las páginas de *La Razón*. En 1923, a su regreso de Europa, ocurren las movilizaciones de estudiantes y obreros contra la entronización del Sagrado Corazón, pero aunque él no las apoya por no compartir su anticlericalismo, empezará en el transcurso de ese año a ejecutar su labor docente en las Universidades Populares González Prada y a dirigir la revista *Claridad*, órgano de las "juventudes libres". En adelante la biografía de Mariátegui y la historia de la clase obrera parecen confundirse cuando en 1927 se suceden la represión del II Congreso Obrero y la clausura de *Amauta* y sobre todo dos años después con la formación del comité pro Confederación General de Trabajadores del Perú.

Esta sucinta cronología ofrece la imagen de dos vidas paralelas. El mariateguismo sería la expresión ideológica de los obreros, personajes nuevos y distintivos del siglo XX peruano. Pero este esquema evoca demasiado una relación causa-efecto, donde la clave de un derrotero biográfico se encontraría exclusivamente en una clase social. Nuevamente es necesario dejar a un lado los esquemas y empezar por las preguntas más elementales: ¿Cómo influyó el naciente movimiento obrero en el marxismo de Mariátegui? ¿Quiénes eran esos obreros? ¿Qué era para Mariátegui la importación del marxismo (empleando un término leninista) al movimiento obrero?

SOCIALISMO Y ANARQUISMO

Cuando Mariátegui regresa de Europa y comienza sus clases en las Universidades Populares tiene algunas fricciones con sus alumnos que no comparten su entusiasmo por la revolución rusa y el Comunismo. Para esos trabajadores que manifestaban simpatías por Kropotkin, la experiencia soviética los entusiasma por la abolición del zarismo, pero el nuevo régimen despertaba críticas entre quienes se consideraban enemigos de todo Estado, más aún cuando los bolcheviques se habían visto obligados a reprimir a los anarquistas. Se planteaba así un debate ideológico, que desde el Congreso Obrero de 1921 había comenzado a escindir al naciente movimiento: socialismo o anarquismo, lucha política o lucha sindical. El debate prosiguió. Para

los trabajadores de entonces no se trataba de resolver una polémica ideológica por votación y menos hubiera sido tolerable una decisión asumida exclusivamente por los dirigentes sindicales. Pero cuando la discusión se reabrió en el II Congreso Obrero inaugurado en enero de 1927, los meses transcurrieron y los delegados se empanaron en un problema que parecía sin solución, hasta que en el mes de setiembre la represión leguista puso fin a las deliberaciones sin que se hubiera configurado una posición hegemónica.

Es cierto que el anarquismo venía perdiendo terreno, pero es falso que hubiera desaparecido. No hay fundamento alguno para sostener, como lo hace Kapsoli, que el II Congreso Obrero acabó con la "quiebra definitiva del anarquismo" porque, como anotamos, sus deliberaciones fueron bruscamente interrumpidas y si aprobaron

una orientación, fue la del "sindicalismo revolucionario" defendido por Arturo Sabroso, diferente del anarquismo pero también del marxismo. Añadamos que el porvenir de una ideología no se define en un congreso: en esa ocasión, la vanguardia anarquista, reunida en la Federación de Panaderos Estrella del Perú, no asistió al Congreso Obrero como señala Piedra Pareja*. Los anarquistas si bien fueron desplazados del sector textil, persistían entre los artesanos de Lima y su vigencia era mayor en provincias (Jauja o Trujillo). El arraigo de estas ideas no pasó desapercibido para Mariátegui, de allí que, para evitar el empanamiento en que derivó un debate quizá demasiado "teórico", propuso un cambio sustancial en la perspectiva política del movimiento obrero y en lugar de pensar primero en definir una ideología, sostuvo la necesidad de implementar una organización

en base a una plataforma común, un "frente único" donde trabajaran armónicamente anarquistas y comunistas. La polémica —si se puede emplear ese término— entre Mariátegui y los anarquistas no tuvo el tono agrio de la polémica con Haya de la Torre, ni tampoco el propósito rotundo de zanjar posiciones que se nota en el debate con Sánchez. Ocurre que si bien Mariátegui podía discrepar con Delfín Lévano o Arturo Sabroso en cuanto al rechazo que a veces manifestaban por los intelectuales, un supuesto apolitismo o un radicalismo extremo, también existían puntos y terrenos de confluencia.

EL SINDICALISMO

Mariátegui recogió de los anarquistas peruanos la empuñada defensa de la organización sindical y de la autonomía del movimiento obrero. A ellos de-

bió también sus simpatías por George Sorel; exaltador tanto del sindicalismo como de la violencia. En su derrotero hacia Marx fue decisivo el descubrimiento de un movimiento popular que se sustentaba en una cultura diferente: el teatro y el periodismo, la lectura de *La Protesta y Solidaridad*, el conocimiento de los círculos obreros. Esta experiencia lo llevó a desechar tempranamente esa tentadora imagen del intelectual llevando la luz a los obreros y desde un inicio definió una relación igualitaria con los trabajadores. En las Universidades Populares era profesor pero también alumno, interesado en recoger experiencias y en intercambiar opiniones, jamás dispuesto a imponer consignas alguna.

El marxismo de Mariátegui no era autosuficiente porque no era definido como una ciencia sino como el mito de nuestro tiempo; es decir, una fuerza social cuya validez dependía no de la coherencia lógica de sus proposiciones sino de la capacidad de movilizar a las masas. Esto último sólo era posible si lograba desarrollarse al interior de un movimiento social, lo cual exigía romper con algunas tradiciones (el caudillismo de la política criolla, el menosprecio de la legalidad de los anarquistas), pero también recoger y prolongar otras. "Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades".

Era desde el interior de la organización sindical que emergería la conciencia de clase. No sería un producto traído desde Europa por un intelectual. Tampoco sería consecuencia de una discusión o de un acuerdo de Congreso. Surgiría en la fábrica y en el sindicato, en las luchas y en la vida cotidiana, por eso Mariátegui insistió en dar un giro sustancial al movimiento obrero y posponer las discusiones ideológicas en función de organizar a las más amplias capas de trabajadores. En el sindicato el obrero organizaría sus intereses él mismo, desterrando al intermediario. Que unos fueran anarquistas y otros comunistas no era ningún inconveniente. "La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario". El sindicato era ocasión para que los obreros se ejercitaran tanto en el ejercicio del poder como en la democracia.

Existe una correspondencia entre la defensa que hace Mariátegui de la espontaneidad creadora en el sindicalismo y el entusiasmo que sintió por el movimiento surrealista y la literatura de vanguardia europeos, que rompían con las normas establecidas, reivindicaban a la imaginación y reconocían todos sus fueros a la creatividad. La imaginación era para el fundador del socialismo peruano tan importante como la razón, de allí que contemporáneamente a sus polémicas con el aprismo y la Komintern o su labor organizativa en la C. G. T. P., escribiera una pequeña novela y proyectara otra sobre la realidad peruana. La ficción podía permitir entender una situación tanto como las estadísticas. La crisis del capitalismo podía abordarse leyendo a Keynes pero también a Proust

Mariátegui y el movimiento obrero

Forjando la conciencia obrera

¿Cómo influyó el naciente movimiento obrero en el marxismo de Mariátegui? ¿Quiénes eran esos obreros? ¿Qué era para Mariátegui la importación del marxismo (empleando un término leninista) al movimiento obrero?

Alberto Flores Galindo



y Joyce o —como lo demostró el propio Mariátegui en páginas impecables— viendo a Chaplin. Así como en el movimiento obrero de principios de siglo la vida sindical se confundía con la vida cultural y *La Protesta* era tanto una organización gremial, como un grupo cultural y un círculo de periodistas, en la vida de Mariátegui es imposible distinguir entre el crítico literario y el organizador del movimiento obrero**.

¿OBREROS O ARTESANOS?

Hemos venido hablando de "movimiento obrero". El término requiere de múltiples precisiones. En realidad deberíamos referirnos a "trabajadores", para así resumir la heterogeneidad de un movimiento popular donde al lado de obreros, en el más puro sentido europeo del término, como los textiles de Vitarte, figuraban artesanos (carpinteros, empapeladores, sastres, etc.), servidores "domésticos" (especies de siervos en la propia ciudad), barreradores, lavanderas, etc. Cuando los autores de la época se refieren a los obreros, están pensando en todos estos personajes y así, por ejemplo, en la relación de Sociedades Obreras hecha por Carlos Cisneros (1911) al lado de la Federación de Panaderos o la

Confederación de Artesanos, figura la Sociedad del Señor de los Milagros o la Sociedad Hijos de Ancash***.

La lucha por las 8 horas estuvo liderada por artesanos y hasta 1919 la vanguardia del movimiento popular limeño fueron los panaderos. Tal vez esto explique que al lado de la lucha por la jornada de trabajo, el otro objetivo no sea tanto el "aumento de salarios", sino la lucha contra el "alza de las subsistencias". Lo primero sólo hubiera beneficiado a los asalariados, pero no a los artesanos, ni a los empleados o servidores "domésticos".

Si admitimos este imbricamiento entre artesanos y obreros, tal vez sea necesario retrotraer la historia del "movimiento obrero" no sólo a los inicios del siglo XX, sino a décadas anteriores del siglo pasado. Estos artesanos detentaban una tradición de lucha y movilizaciones populares que tuvieron hitos importantes en 1834, 1858 y 1872... Pero no se trató únicamente de motines urbanos o estallidos espontáneos de la violencia popular, porque también hay intervención de los artesanos en los debates económicos sobre el proteccionismo o en los enfrentamientos entre políticos liberales y conservadores, no se mantienen ajenos a las ideas progre-

sistas de Europa como lo prueba el impacto de los sucesos de 1848 en Lima e intervienen decisivamente en la lucha contra las dictaduras y el militarismo. La autonomía del "movimiento obrero" limeño celosamente defendida por los anarquistas, tenía una historia antigua, oculta con la imagen de una ciudad abúlica y apacible que Ricardo Palma consiguió elaborar, propalar y vender, a pesar de los denuestos y las réplicas vitriolicas de González Prada. Para Juan Croniqueur —el Mariátegui de los años de iniciación— la ciudad parecía resumirse en el Palais Concert y el Hipódromo; los trabajadores le ayudaron a descubrir una faz oculta de Lima, en los callejones y barrios populares, donde se anidaba la cultura popular en vales y décimas y que en el pasado alcanzó a influir sobre algunos escritores como Segura y en fecha más reciente, Gamarra.

Todas estas experiencias contribuyen a precisar, en Mariátegui, una definición de "clase social" donde la psicología y la cultura tienen un papel tan importante como los condicionamientos económicos. A veces incluso más: cuando Mariátegui quiere relativizar el supuesto rol revolucionario de las capas medias recurre al ejemplo del comportamiento de la "huacha-

fitá" limeña. La clase sólo existe cuando hay hombres que luchan por intereses que sienten comunes. No hay clase sin praxis. No hay clase sin conciencia. Para que el proletariado o los trabajadores puedan ingresar realmente a la historia y disputar el poder a la burguesía era imprescindible, en palabras de Mariátegui, "formar conciencia de clase", y el instrumento, en una conclusión que evoca más a Rosa de Luxemburgo que a Lenin, era el sindicato: tarea larga, silenciosa, de gran aliento.

* Al respecto el libro de W. Kapsoli *Mariátegui y los Congresos Obreros* se limita a glosar algunos documentos, la mayoría de los cuales habían sido utilizados en un libro anterior de Piedad Pareja, *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*.

** Pienso aquí en los aportes de Melis y Goloboff reunidos en el libro *Mariátegui y la literatura*.

*** Proletariado —en América Latina a diferencia de Europa— no era sinónimo de clase obrera. Aquí radica la diferencia sustancial del socialismo en el viejo y el nuevo mundo. El tema ha sido planteado en la excelente contribución de Robert Paris a la *Histoire Generale du Socialisme*.



CANJES POR CORRESPONDENCIA (II)

Hay canjes que se efectúan a través de circuitos que pone en circulación el club. El inscrito señala a éste sus deseos de canje (si estampillas nuevas o usadas, los países de su preferencia, etc.) y el club le remite a vuelta de correo algunas direcciones de coleccionistas a los que podrá enviar las estampillas que desea canjear. Si las estampillas son nuevas, se pueden enviar en canje según su valor facial (p. ej., el equivalente de 2, 3 ó más dólares); o según su valor de catálogo (Yvert o Scott, que son los más utilizados); si son usadas, por cantidad (30, 50 ó más estampillas). Cuando reciba el equivalente, el remitente enviará al club las contraseñas de haberse realizado el intercambio y estará hábil para recibir otros circuitos. Es importante no enviar más que estampillas sin defectos y, si son estampillas nuevas, en series completas. Un club de este tipo es Interphila, cuya dirección es Casilla 12-2639, 70.000, Brasilia DF, Brasil.

Otros clubes publican revistas donde se consignan el nombre y dirección del coleccionista, lo que puede enviar en canje, los países con los que desea canje, si desea estampillas nuevas o usadas, si cambia por cantidad o según catálogo y los idiomas que domina. Respecto a este último punto, algunos clubes proveen una clave filatélica (p. ej., 1 significa estampillas nuevas; 2, usadas, etc.) que permite realizar el canje sin emplear palabras. La módica cuota de ingreso (algunos clubes aceptan como pago estampillas usadas) da derecho a recibir la revista y a figurar en ella. Clubes de este tipo son el German Hobby Advertiser (P.O. Box 40, D-4773 Moehnesee, Alemania Federal), el Chrisvies (44, Dingli Street, Sliema, República de Malta) o el Amistad y Cambio (Santiago Rusiñol 24, Viladecans, Barcelona, España).

Quienes deseen información sobre las suscripciones pueden escribir a las direcciones arriba citadas, enviando 2 cupones de *Respuesta Internacional* (se venden en el Correo) o el equivalente a 50 cts. de dólar en estampillas nuevas del Perú. (Carlos Garayar).



La tradición psiquiátrica peruana, en lo que se refiere a aportes escritos, no ha alcanzado todavía suficiente fuerza y vigor a pesar de la existencia de algunos estudiosos de prestigio internacional, empezando por Hermilio Valdizán a principios de siglo, continuando por Honorio Delgado, el introductor del psicoanálisis en nuestro medio (si estuviera vivo, seguramente no le agrada esta mención porque después se convirtió en adversario intransigente de las teorías de Freud), prosiguiendo en tiempos más recientes con los aportes sistemáticos de Carlos Alberto Segura, y los más bien esporádicos de Oscar Ríos y Max Hernández y uno que otro más. Se va haciendo cada vez más necesario que los psiquiatras peruanos, de mucho prestigio algunos, se decidan de una vez por todas a trascender la difusión que consiguen a través de los escasos congresos, porque en grandes estratos de la población hay un marcado interés por la psiquiatría nacional.

Sirva este largo introito del párrafo anterior para saludar la aparición del libro de Francisco Alarco *Psicoterapia dinámica: una contribución al mariateguismo** que ha empezado a circular en nuestras librerías. Como es sabido en los medios científicos, pero menos conocido a nivel popular, Francisco Alarco es un profesional egresado de San Marcos en 1941 que ha realizado post-gradados en psiquiatría en diferentes centros de Estados Unidos, particularmente en el Instituto Psicoanalítico de Chicago donde trabajó con Franz Alexander y Eduardo Weiss. Pero más allá de un currículum frondoso, Alarco es básicamente un psiquiatra que quiere ir más allá de la comprensión empírica de cada uno de los casos que como profesional trata, para ir elaborando un soporte teórico mínimo e indispensable, que sirva para nuestra patria, para resolver o ayudar

Ensayos de Psicoterapia Dinámica

La psicoterapia dinámica, una escuela psicoanalítica que postula una actitud crítica y original capaz de canalizar la rebeldía de manera estratégica.

Juan Pablo Castel

a resolver los problemas mentales del grueso de nuestra población.

Alarco considera que el mejor camino para nuestro medio no es el psicoanálisis en sus versiones más ortodoxas, sino el de la psicoterapia dinámica que no desconoce el aporte teórico de Freud pero que subraya la importancia de los factores ambientales, actuales del paciente. Si algo caracteriza a lo que podremos aquí llamar la corriente peruana de psiquiatría, es, como lo ha dicho recientemente el psiquiatra José Ranilla del Hospital Larco Herrera, la interrelación efectiva entre médico y paciente, y en este aspecto, nuestros especialistas están a la altura de los mejores del mundo.

Alarco sostiene que la psiquiatría debe postular una actitud crítica y original que sepa canalizar la rebeldía de manera madura y estratégica para evitar la lucha de grupos afines que por fallas de quienes los dirigen (fallas corregibles ciertamente si tienen un tratamiento adecuado) llegan a enfrentamientos sectarios, irreflexivos y suicidas. De

otro lado, asevera que es necesario cuestionar la educación que se difunde en nuestra patria, donde se educa a los niños para la dependencia y la mansedumbre.

De los varios ensayos que el libro incluye, quisiéramos destacar ahora el que se titula "Psicoterapia de grupo: una terapia de la liberación", que fue un trabajo presentado al IX Congreso Latinoamericano de Psiquiatría (APAL) en la Habana en 1977. Alarco tiene el mérito indiscutible de haberse interesado por una capa que normalmente queda al margen de los trabajos teóricos de psiquiatría: los obreros. El propio Freud pocas veces los tenía en cuenta como grupo social. (Cuenta Ernest Jones que Freud era muy celoso de la puntualidad de sus pacientes y que no lograba entender por qué uno de ellos había llegado tarde a la cita en un día de huelga de transportes en Viena).

Trabajando en ese nivel, y esto tómese sólo como un ejemplo de los múltiples que se pueden dar leyendo el libro, Alarco establece los síntomas más frecuen-

tes de conflicto en las clases populares: la depresión social que se encuentra en todas las capas marginales y que conduce a la frustración, la impotencia, el alcoholismo; de otro lado, los síntomas psicósomáticos generados en un círculo familiar desfavorable; la dificultad de escoger pareja, problema realmente espinoso que está relacionado con las exigencias extremas de casi todas las organizaciones políticas de izquierda que consumen todo el tiempo disponible y consideran las horas de esparcimiento como tiempo perdido en cosas subalternas. Por eso muchos obreros deben contentarse con relaciones precarias y no es raro que hastiados por las excesivas demandas de sus grupos políticos, se retiren de la tarea. También contribuyen a los conflictos, los prejuicios raciales o de clase, uno de los cuales grafica así el autor. María interviene: "Pero si las muchachas de la clase elevada son mucho más bonitas que nosotras". Otra persona: "Será por los cosméticos". María: "No, no es así. Quizás lo será en parte. Pero si uno pasa por los barrios elegantes casi todas las muchachas son más bonitas".

El panorama en algunos casos es desolador porque hay otras formas de rebeldía contra los valores establecidos que son inútiles y dañinas: la promiscuidad, el jipismo, las drogas, el rechazo a cualquier tipo de trabajo, las burlas y agresiones irrazonables frente a los adultos. Y además, un anti-intelectualismo absurdo y las tensiones grupales nocivas que restan energía y efectividad. Frente a todo ello el terapeuta debe ser un guía educador que brinde, como dice Alexander, una experiencia emocional correctiva, y eso es precisamente lo que trata de ser Francisco Alarco en todo su libro.

*Lima, Instituto Cultural Rosa Alarco, 1980, 110 pp.

LA PURGA DEL LAGARTO

El lagarto que perpetraba esta página ha caído en desgracia y ha sido purgado. Un lento, aunque seguro, proceso de desquiciamiento lo llevó a desconocer los valores estéticos que las masas populares han hecho suyos y que orientan sus juicios literarios. La más clara prueba de su delirio fue cuando injustamente calificó de *no-bueno* un excelente poema que rendía sincero homenaje a los mártires de una reciente jornada de lucha. Cuando le señalamos su error nos acusó, injustamente, por supuesto, de "comisarios", "estalinistas" y otras cosas propias de los archirreconocidos reaccionarios de siempre. Nosotros creemos haber cumplido con las masas al decretar, democráticamente, la expectoración definitiva de semejante lagartija.

ENVIO PARA CHANDLER

Sr. Raymond Chandler. He leído con satisfacción su columna semanal, hecho que me da la confianza necesaria para merecer su atención y solicitarle me ayude a resolver un caso que me atribula. Hace ya medio año, me fue sustraída la casi totalidad de la edición de mi pequeño libro de cuentos "Breviario" por un ladrón evidentemente inexperto, que desconocía lo que sustraía. Sé que los 400 ejemplares del robo están en la cuadra 9 de la Av. Aviación, en algún lugar impenetrable para un ciudadano cualquiera. Pero Ud. sí puede, Sr. Chandler. Me ayudaría mucho si se interesase en el caso Breviario. No me niegue su sagacidad, su fría astucia, su puntería. Le dejo mi teléfono: 462112.

Lo saluda admirativamente,
Luis Freire Sarria

PRORROGAN MUESTRA COLECTIVA EN PETROPERU

Ante la masiva afluencia de público, se ha prorrogado hasta el viernes 20 del presente la muestra colectiva "Su mejor obra del año" que se exhibe en la sala de arte de PetroPerú. La exposición se ha constituido en una de las mejores colectivas en lo que va del año, y en ella participan destacados plásticos nacionales como Gerardo Chávez, Szyszlo, Armando Varela, Shinki, Susana Roselló, Oka, Winternitz, Cahahuaringa, Galdós Rivas y otros.



MONOS Y MONADAS AL TEATRO

Los muchachos de *Monos y Monadas* no pueden con su genio. Gente inquieta, traviesa y cachacienta, ahora están por estrenar un juguete cómico.

No contentos con ser culpables de las 27 muertes causadas por la risa en lo que va del verano, un grupo de miembros de la ingeniosa revista ha venido elaborando un libreto para confundir a Pepe del Salto, Pepe Lumpen, la Pelo de Pierna y China Tudela, en una obra que sin duda podemos vaticinar, habrá de causar por lo menos tantos muertos de risa como los que quincenalmente provoca esta popular publicación. El estreno de la pieza teatral se realizaría en el Teatro Cocolido y sería a fines del mes de marzo. Hasta donde hemos sabido, se trata de un original experimento de autoría y dirección colectivas. Los actores ya han sido seleccionados y los ensayos se encuentran en su última etapa. ¡La pelotera que habrán de armar los lectores de *Monos y Monadas* en el Cocolido! Algo que sí ha trascendido con absoluta certeza, es que entre los actores escogidos no figura Paco Telaúnde, quien declinó gentilmente interpretar el papel de la Pelo de Pierna.



CINE CLUB

El Instituto Italiano de Cultura ha programado la continuación del ciclo de cine italiano que con éxito ha venido desarrollándose desde hace algunas semanas. El martes 17 se proyectará *La muchacha de la valija*, de Valerio Zurlini, con la actuación de Claudia Cardinale, Jacques Perrin y Gian Maria Volonte; el jueves 19, *Verano violento*, también de Zurlini, con la participación de Eleonora Rossi Drago, Jean Luis Trintignant y Enrico María Salerno. En Arequipa 1075, a las 6.30 p.m. La entrada es libre.

En el "Pardo y Aliaga" se exhibe hoy *El show debe seguir*, filme de Bob Fosse estelarizado por Roy Scheider. A las 5 y 7.30 p.m.

NUEVO MONTAJE DEL GRUPO "QUINTA RUEDA"

El próximo sábado 21 el grupo teatral "Quinta Rueda" estrenará *La agonía del difunto* del dramaturgo colombiano Esteban Navajas Cortés, en la sala del Teatro de la Universidad Católica ubicada en Camaná 975. La obra mantiene un equilibrio entre la comedia farsesca y el drama y está ambientada en el campo. El montaje de "Quinta Rueda" respeta el texto privándolo sólo de las referencias regionalistas con el fin de abarcar un ámbito mayor y dar una visión de las relaciones entre un gamonal y sus peones en cualquier lugar de Latinoamérica. En el reparto figuran Violeta Cáceres, Enrique Urrutia, Lily Urbina y Nicolás León. La dirección es de Alicia Saco, la escenografía está a cargo de Aída Mendoza y la iluminación corresponde a Arturo Nolte. Estará hasta el 5 de abril los sábados y domingos, en el horario de 8 pm.

"Un arte detestable no es arte y por consiguiente los trabajadores no tienen necesidad de él... El arte destinado al proletariado no puede ser un arte que no sea de primera calidad".

León Trotsky

LA POESIA VIAJA EN OMNIBUS

Desde las serranías arequipeñas, y después de un dilatado periplo interprovincial, ha llegado a las costas limeñas el número 10 de *Omnibus*, revista de poesía que con acierto dirigen Oswaldo Chanove, Alonso Ruiz Rosas y Misael Ramos. El número que comentamos trae material de calidad escrito por poetas piuranos, limeños y arequipeños, como Róger Santiviáñez, Oscar Valdivia, Rosa Elena Maldonado, Patricia Alba, José Ruiz Rosas, Dino Jurado, Max Castillo, Armando Arteaga y el coprolálico Oscar Malca, además de los textos de los responsables de la revista.

FELIZ ANTICIPACION

Modestamente, sin desmentadas alharacas, el suplemento dominical (cultural y literario), del "órgano extremista y subversivo" de *El Diario de Marka* (Nº 32, 21/12/80, pp. 6 y 7) se adelantó al celeberrimo *Time* de Nueva York (Nº 6, 9/2/81, pp. 41-42), como quien no quiere la cosa, en proponer, a lo largo de nuestra encuesta *¿Cuál será la star de los 80?*, a la quinceañera Brooke Shields como la más poderosa y contundente candidata a descollar en tal trono vacante. Lo proclamamos tajantemente: "¡Ella es el *sex-symbol*, la *star* de los 80!" *¿Coincidencia? ¿Connivencia con tan reputado vocero de la reacción internacional y el imperialismo? ¿Consciente manipulación? ¡Nones!* Tras haberla elogiado lírica, sincera y ardorosamente, ganados solamente por su "estupefaciente belleza" (tal como el *Time* dice en la nota interior que sirve a modo de justificación de su portada: ¡el exquisito rostro de la propia Brooke Shields!), a lo escrito por nosotros nos remitimos (*vide facsimil*): "El lector me creará su agente, su servidor a sueldo de su departamento de *public relations*. Erraría lastimosamente". Pocas líneas más adelante, honradamente nos lamentábamos de no desempeñar tan grata y delicada misión: "(¡Que no era yo, por desgracia!)" *¿No está todo más claro que el día? Salvo, huelga recordarlo, que haya opinión contraria y condenatoria del brillante y suspicaz Raymond Chandler de nuestra leída, urticante y controvertida columna "La ventana siniestra".* (F.B.)



Apocalypsis now:

Hace poco y desde lejos

En Cinema Nuovo, número 265, Turin, junio de 1980, Gianfranco Corbucci realiza algunas puntualizaciones sobre la película de Coppola que difieren sustancialmente de la opinión generalizada en Lima. Para romper monocordismos poco estimulantes, incluimos estas opiniones de extramuros en esta página.

“Parece cosa de sueño. Hace más de veinte años apareció un filme de guerra de Robert Aldrich, *Ataque*, y muchos lo vieron como una película antimilitarista. Se trataba de la historia de un comandante del ejército estadounidense que en el 44 enviaba a sus hombres al sacrificio por motivos no muy claros. Hacia el final, esos motivos se definían con la revelación de perturbaciones psíquicas que padecía el oficial. Mientras tanto el espectador había tenido ocasión de gustar emocionantes secuencias de acción bélica contadas con el corte agudo y eficaz de la mejor tradición del cine de guerra de Hollywood. Sin embargo, el personaje negativo terminaba convocando nuestra piedad mientras las secuencias de guerra no subrayaban la crueldad o el absurdo del hecho sino que únicamente mostraban personas que desempeñaban con cuidado y eficacia las tareas que les eran encomendadas (dejando a un lado al oficial en cuestión).

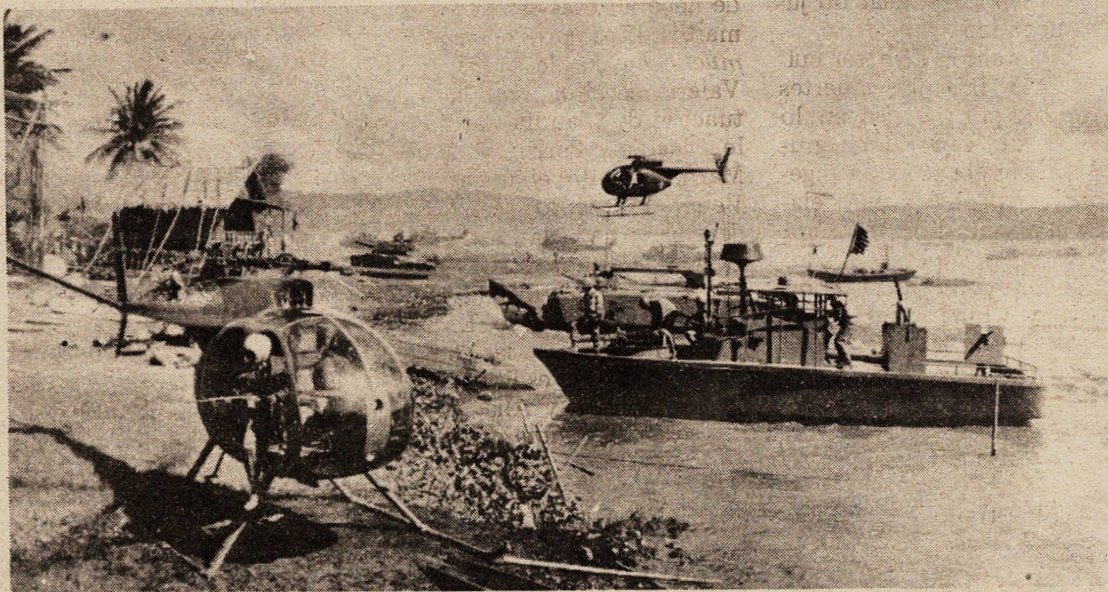
El “espectáculo” mostraba la ausencia de problemas particulares. ¿Cómo hacía tanta gente para encontrar allí acentos polémicos? Parece cosa de sueño porque lo mismo sucede ahora con *Apocalypsis Now*. ¿Una película contra la guerra, un filme amargo? Comencemos nuevamente. Aquí se trepa por el río de la experiencia humana y del dolor para encontrarnos tan sólo ante las fuentes de la patología más exasperada que cancela cualquier intento o posibilidad de juicio crítico sobre las causas de los hechos (y sin embargo la guerra en Vietnam tenía motivaciones por cierto que mucho menos consoladoras que las de la

segunda guerra mundial). A través de ese río, mientras tanto, habremos encontrado secuencias de guerra tan emocionantes como para quedarnos en ellas, gastronómicas como nunca hasta ahora lo habían sido en tal grado. Y sin embargo, de nuevo tanta gente encuentra aquí acentos polémicos. La historia, como se sabe, no se repite. Por consiguiente, trato de encontrar las diferencias entre *Ataque* y *Apocalypsis Now*, entre ciertos enfoques críticos de hoy y los de hace veinte años, pero sólo los veo en un aspecto marginal. Evidentemente se cambia, pero ciertos cambios se ve que requieren mucho más tiempo.

Los Estados Unidos son un gran país. Parecía que de acuerdo con Hollywood habían pasado a retiro a todos los viejos directores y actores; y entonces, de improviso, han propuesto una miríada de rostros nuevos, jóvenes que en su primer filme, tras la cámara, demuestran tener un oficio consumado; han renunciado casi por completo al divismo y confían en técnicos de la realización cinematográfica de valor excepcional. Gastan centenas de millones para obtener un “hallazgo” que durará sobre la pantalla unos pocos segundos pero que tendrá el sabor inconfundible de la realidad, y constituyen los *staff* de brillantes ce-

rebros para el lanzamiento publicitario de un filme. Efectos sonoros y visuales alcanzan una fantasía y novedad que no debieran referirse a una sociedad que pasa el tiempo gozando de su riqueza.

Son ciertamente los patrones del mundo, patrones modernos que no tienen temor alguno en lanzarse sobre esquemas jamás experimentados con anterioridad. Pragmatismo, se decía. Pero con un gusto de lo nuevo que sólo quien no quiere cambiar nada puede tener, y con una fascinación que sólo los grandes patrones pueden ejercer. Ahora podemos ver de nuevo *Apocalypsis Now*. ‘Napalm’, dice con indiferencia el oficial con el sombrero de cowboy después que la gran pantalla nos ha mostrado una imprevista y horrenda lengua de fuego extendiéndose fulminea entre los sonidos estridentes de la jungla. ¿Denuncia del cinismo, del viejo espíritu de la Frontera pervertido? Más bien me parece una arrogante advertencia dirigida a quienes están llamados a bajar la cabeza o quienes, como nosotros italianos, llamados a buscar una alternativa al restallar de las llamas de ese napalm”.



Venganza ciega y Rabia

Racismo, delincuencia y manipulación.

Rosalba Oxandabarat

invasión de negros e hispanos que arruinaron su barrio; hay negros e hispanos resentidos (y delincuentes) contra los blancos. Entre los resentidos varios, el forzado papá resiste trompadas, accidentes automovilísticos y golpes bajos con una estolidez sorprendente, y un policía divertido que para tender una rama de olivo a las “minorías-no-rubias”, es un oliváceo italiano. Hay una “mirada social” cuya superficialidad no esconde el básico racismo y la mecánica identificación de la delincuencia y la locura con la pobreza y la marginación.

Es cierto, por cumplir con la moda se sugiere la inmoralidad de la especulación y la connivencia del poder financiero con el poder policial, pero, ¿y qué?

Nada de esas fluidas sugerencias cuentan en medio de un guiso de golpes, violencia y degradación que figuran en el haber de los pobres, oscuros y fundidos por la especulación, y que es lo que realmente queda en la mente del espectador que sigue atenta y solidariamente las andanzas de ese padre ejemplar que neutralmente, sin banderas, sigue su propio camino para recuperar a su hijita. ¿Quién no lo haría? Muchos ingredientes de la novela negra colocados hábilmente en un contexto diferente, pero sobre todo, con un espíritu diferente: el gran Hammet y mi colega Chandler se sorprenderían de la utilización de algunos de sus recursos, de manera tan inversa a la propia.

Por otra parte, un filme cana-

diense de horrible para abajo, hace enfermar a medio mundo de rabia: mucha oscuridad, mucha baba, muchos mordiscones y una sensación de estafa cuando se sale del cine; deberían pagar a los espectadores que carguen con el (los) muertos, y no al revés. La película se llama *Rabia*, y de no mediar el sopor que produce, eso es lo que se sentiría al encenderse la luz.

La guerra de las galaxias, de George Lucas, vuelve a las pantallas demostrando el éxito seguro del megafilme americano de los últimos años, que algunos aseguran será la superproducción de los ochenta. Con un presupuesto millonario, un estudio previo meticuloso, un lanzamiento que aseguró su promoción en el estreno, *La guerra...* de Lucas pone al día, perfeccionándolos con seguro talento, los elementos de fábula, aventura y humor del viejo cine americano, y, no faltaba más, los contrabandos ideológicos americanos, con una amplitud que, como señala un crítico italiano, rehacer el mito, solamente que con una ampliación de las fronteras, que ahora no son el oeste ni el Pacífico ni el sur rapiñado a Méjico, sino la Galaxia entera.



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá

Nuestra televisión tiene un programa periodístico de investigación (sujeto naturalmente a la inspiración y batuta acosante de don Alfonso), *Frente a Frente*; un programa de panelistas que interrogan a un expositor (*Pulso*); un programa que combina con habilidad ambas formas, cuando ha menester, o la entrevista personal (*Testimonio*), que justamente por su flexibilidad según el tema se constituye, pese a carencias coyunturales en algunos programas, en el más interesante y variado de todos. Canal 7 en su nueva programación incluye, bajo la conducción de Fernando Flores Araoz, un programa polémico que el domingo anterior se ocupó del terrorismo. En este programa, se adoptó el esquema de *Pulso*, restando así posibilidades polémicas a tema tan importante, porque el esquema de preguntas y respuestas, si bien permite a un panelista hábil intercalar sus propias opiniones en la pregunta, sólo autoriza en verdad y con amplitud al que responde, aportar sus ideas e informaciones. La polémica, la verdadera polémica, es una discusión, que puede naturalmente incluir preguntas, pero implica básicamente una confrontación más que un cuestionario. Ese programa polémico falta aún en la pantalla chica.

De los programas de información, sigue Hildebrandt llevando la delantera, por su inquietud, que se traduce en una amplitud de temas y enfoques, y por las distintas formas que le imprime al programa. El correspondiente al informe desde la Cordillera del Cóndor fue probablemente el más flojo, quizás por querer estirar un material que, dadas las medidas de seguridad, no podía ser propiamente muy extenso, y se asistió entonces a un repetir de preguntas con su repetir de respuestas que poco agregaron al conocimiento que el público de todas maneras venía obteniendo sobre el conflicto peruano-ecuatoriano. Como contrapartida, el informe sobre Palestina exhibió un rico material fílmico, con excelentes secuencias en pleno campo de batalla y entrevistas a distintos sectores de la comunidad palestina, y un reportaje a Yasser Arafat que constituye el más nítido acercamiento del público peruano al drama del pueblo despojado. La promesa de exponer próximamente el punto de vista israelí contribuirá con certeza a una puesta al día en este drama que lleva ya tantos años, pero que sigue teniendo para sus protagonistas la intensidad de la lucha, de la búsqueda, de una realidad siempre desgarrada.

¡ YA SALIO!

Tarea N°3

revista de cultura

TUPAC AMARU EN LA HISTORIA: Golte, Burga, Flores Galindo, Szemiensky, Baquerizo, Torero. PUEBLOS NATIVOS DE LA SELVA. LITERATURA Y TRADICION ORAL. EL PROBLEMA NACIONAL EN EL PERU: Augusto Castro. en venta en quioscos, librerías y en TAREA.

Centro de Publicaciones Educativas
Horacio Urteaga 976 - Jesús María
Apartado 2234 - Lima 100 - Perú

**COMPRE
Marka**

ESTA SEMANA

* EDUCACION BELICISTA EN ECUADOR.

* MUFARECH ADVIERTE: "ULLOA Y ABUSABLES DEL DESASTRE"

* CHIMBOTE, PUERTO EXPLOSIVO

* POR FIN, ¿QUE ES EL CONOSUR?

**SALE TODOS
LOS
JUEVES**

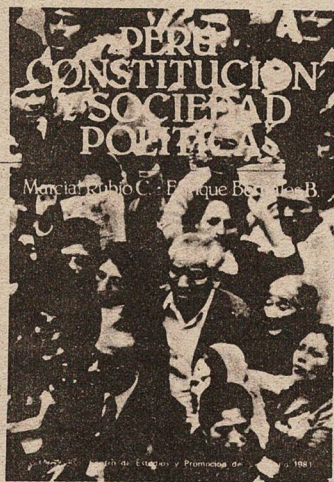
ES UNA BUENA
INVERSION
CULTURAL

**AMERICA
LATINA 80:
DEMOCRACIA
Y
MOVIMIENTO
POPULAR**

- HENRY PEASE GARCIA
- TOMAS MOULIAN
- ANTONIO MELIS
- SAMUEL LICHTENSZTEJN
- GUILLERMO ROCHABRUN
- LUIS MAIRA
- JUAN CARLOS PORTANTIERO
- CARLOS IVAN DEGREGORI
- JUAN ENRIQUE VEGA
- ROLANDO AMES
- HERBERT DE SOUZA
- RENE ZAVALA MERCADO
- MANUEL A. GARRETON
- NATHAN JORGE SEVILLA
- CARLOS VILAS
- ENRIQUE BERNALES
- SERGIO BITAR
- FERNANDO GONZALEZ VIGIL
- RUBEN MOLLEAPAZA
- RAFAEL RONCAGLILO
- EDUARDO FIGARI
- SANTIAGO PEDRAGLIO
- EDUARDO BALLON
- FERNANDO SANCHEZ ALBAVERA
- NICOLAS LUCAR

EN VENTA EN SU LIBRERIA DE CONFIANZA

PEDIDOS A: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lima 14 - Telf. 243588



desco

RIGUROSO ANALISIS HISTORICO CRITICO DE LA CONSTITUCION DE 1979. LOS ENFOQUES JURIDICO Y SOCIOLOGICO ABREN UN AMPLIO DEBATE DOCTRINARIO SOBRE LA ACTUAL CONSTITUCION.

Pídalo en su librería de confianza

PEDIDOS: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945. Teléfono 24-3588

ACTUALIDAD ECONOMICA DEL PERU

YA SALE ACTUALIDAD ECONOMICA LA REVISTA DE ECONOMIA MAS LEIDA DEL PERU

BALANCE 1980 Y PERSPECTIVAS PARA 1981

HERLESS BUZZIO CRITICA LA POLITICA DE ULLOA.

EL NEGOCIO DE LOS SEGUROS

ULTIMAS INFORMACIONES ESTADISTICAS

ADQUIERALA EN QUIOSCOS A PARTIR DEL MIERCOLES.

ESCUELA SUPERIOR DE EDUCACION PROFESIONAL "JORGE CHAVEZ"

R.D.R. N: 2342-80
R.D.R. N 3558-80



VENTAJAS QUE TE OFRECE,

- TITULO A NOMBRE DE LA NACION
- CARNET UNIVERSITARIO
- PERSONAL DOCENTE. CATEDRATICOS CON AMPLIA EXPERIENCIA.
- TALLERES Y LABORATORIOS. ESPECIALMENTE ACONDICIONADOS.
- PRACTICAS PROFESIONALES EN EMPRESAS LIDERES.

Admision Abierta para:
ADMINISTRACION

- ABASTECIMIENTOS
- VENTAS

ARTES VISUALES

- DISEÑO GRAFICO
- DISEÑO TEXTIL
- DISEÑO CERAMICO

CONSTRUCCIONES

ELECTRICIDAD

ELECTRONICA

MECANICA

- MECANICA DE PRODUCCION
- MECANICA AUTOMOTRIZ Y DIESEL
- MODELERIA Y FUNDICION

METALURGIA

- METALURGIA EXTRACTIVA
- METALURGIA DE TRANSFORMACION

**PROCESOS INDUSTRIALES
TECNICAS DE LABORATORIO
QUIMICO.**

**PLAZA
2 DE MAYO
No. 40
TELF. 278059**

Diamanti

ESTAMPADORES

VENDEMOS POR MAYOR MENOR. MATERIALES Y PINTURAS PARA ESTAMPAR EN TELA Y PAPEL. ASE. TECNICO ING. VASQUEZ CAJAMARQUILLA 1184 - TELF. 819228